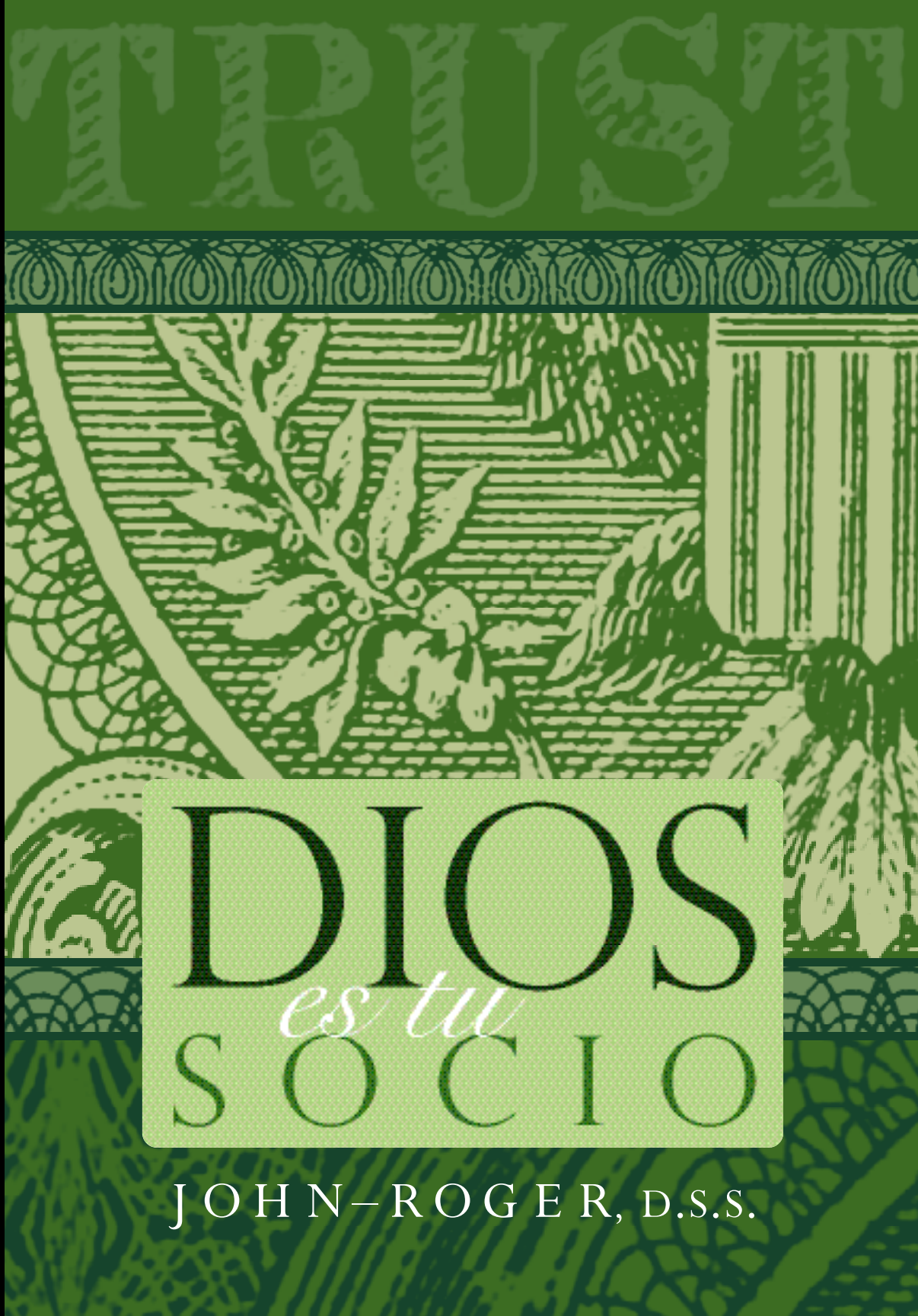

DIOS *es tu* SOCIO

JOHN–ROGER, D.S.S.

Dios Es Tu Socio

John-Roger, D.S.S.

Otras obras de John-Roger

Abundancia y Conciencia Superior

Amando Cada Día

Amando Cada Día para los que Hacen la Paz

Amando Cada Día para Mamás y Papás

Amor Viviente del Corazón Espiritual

Baraka

Caminando con el Señor

¿Cómo Se Siente Ser Tú? (con Paul Kaye)

Despertar dentro de la Luz

Dinámica del Ser Básico

Drogas

El Camino de Salida

El Camino de Un Alma

El Guerrero Espiritual: El Arte de Vivir con Espiritualidad

El Sendero a la Maestría

El Sexo, el Espíritu y Tú

El Tao del Espíritu

La Conciencia del Alma

La Familia Espiritual

La Fuente de tu Poder

La Promesa Espiritual

Los Mundos Internos de la Meditación

Manual para el Envío de la Luz

Momentum: Dejar que el Amor Guíe (con Paul Kaye)

Pasaje dentro del Espíritu

Perdonar: La Llave del Reino

Posesiones, Proyecciones y Entidades

Preguntas y Respuestas del Corazón

Relaciones: El Arte de Hacer Funcionar la Vida

Viajes en los Sueños

Dios Es Tu Socio

John-Roger, D.S.S.

Mandeville Press
Los Angeles, California

©Copyright 1991, 2008
Peace Theological Seminary & College of Philosophy®
Número de Control de la Biblioteca del Congreso: 2005926447

Todos los derechos de reproducción parcial o total
por cualquier medio quedan reservados.

Mandeville Press
P.O. Box 513935
Los Angeles, California 90051-1935
(323) 737-4055
jrbooks@mandevillepress.org
www.mandevillepress.org

Impreso en China
ISBN 978-1-893020-44-3

ÍNDICE

PREFACIO I

EL DIEZMO

1 Orígenes del diezmo 1
2 Soltar 7
3 ¿Dar el diezmo es sobornar a Dios? 11
4 Dar el diezmo: Una Ley Universal 15
5 Dos experiencias con el diezmo 21
6 Preguntas y respuestas sobre el diezmo 27
7 Testimonios sobre el diezmo 39

LA SIEMBRA

8 Diferencias entre el diezmo y la siembra 59
9 Los principios de la siembra 65
10 Sembrar en la Iglesia 73
11 Dios es tu socio 79
12 La siembra, paso a paso 84
13 Sembrar por otra persona 87
14 Experiencia al sembrar 89
15 Preguntas y respuestas sobre la siembra 92
16 Testimonios sobre la siembra 109

¿QUÉ SIGUE? 118

Dar el diezmo y sembrar,
con una verdadera actitud de dar,
puede abrirte el Espíritu y proporcionarte
paz interna, al equilibrar algunos
de los bloqueos kármicos que te han salido al camino.

Y si más encima consigues las cosas materiales, no sólo
habrás obtenido tu torta, sino que te
la podrás comer también.

Prefacio

La Siembra y el Diezmo son
la mano izquierda y la mano derecha de Dios.

Esta es la historia de un Alma a la que finalmente le llegó el turno de entrar al planeta, con la esperanza de que ésta fuera la última vez que tuviera que estar por estos lados. El Alma se presentó entonces ante el consejo kármico, quienes le ayudarían a planificar su destino. El consejo se la quedó mirando y le dijo: "Te tenemos una buena vida. En ella conocerás a alguien que te podrá llevar de regreso a Dios y tendrás la oportunidad de superar este mundo y retornar a tu verdadero hogar en el Espíritu."

El Alma exclamó: "¡Fantástico!"

El consejo kármico le preguntó entonces: "¿Qué valor tiene eso para ti?"

Y el Alma contestó: "¿Dejar el planeta? ¿Volver a Dios? Eso valdría todo lo que tengo. Lo daría todo."

El consejo kármico observó al Alma y dijo: "No es necesario que lo des todo; sólo el 10%."

El Alma dijo: "¿El diez por ciento? Esa era la comisión que le pagaba a mi agente la última vez que estuve en la Tierra. ¡Eso no es nada!"

"Bien", replicó el consejo kármico, "si das el 10% te llenarás de tantas bendiciones que no tendrás lugar para guardarlas todas".

El Alma contestó: "¡Increíble! Doy el 10%, encuentro un maestro espiritual, recibo toneladas de bendiciones y regreso a Dios. ¡Negocio redondo! Se me hace que esto debe tener alguna trampita."

Se hizo un momento de silencio y uno de los más sabios en el consejo kármico miró al Alma y le dijo: "Sí que la hay: cuando llegues al mundo físico, no querrás hacerlo".

Y bien, aquí estamos entonces, de camino de regreso a Dios y muchos pensamos: "La verdad es que no quiero dar el diezmo ni la siembra."

Sembrar y pagar el diezmo no son requisitos para participar en el MSIA. De hecho, al momento de escribir esto, la mayor parte de la gente en el MSIA no diezma ni siembra. Sin embargo, la gente que lo hace, recibe muchas bendiciones y regalos. Y eso es algo hermoso.

El aspecto financiero es la parte más insignificante en todo el proceso. Lo más importante es que te abras a las bendiciones del Espíritu en tu vida y que conozcas a Dios de una manera más profunda. ¿Y quién podría ansiar un regalo más preciado que conocer a Dios?

Paul Kaye

El Diezmo

Dar el diezmo es poner a Dios en primer lugar en nuestra vida.
Ser un donante dichoso es un aspecto importante
del amar al Señor en cuerpo, mente y Alma.

En nuestra era, dar el diezmo se remonta
a los tiempos de Abram,
cuando éste lo daba al Gran Sacerdote Melquisedec.
Pero cuando apareció Jesús y encarnó,
la antigua ley del diezmo fue reemplazada
por un proceso nuevo bajo el Cristo.

Lo que hacemos entonces, es tomar la ley antigua y ajustarla
para realinearla con el nuevo movimiento de energía.
Cuando pagas el diezmo al MSIA, diezmas dentro de ese
nuevo flujo de energía bajo el Cristo.

Eso significa que cuando diezmes
motivado por tu bondad y gratitud,
encontrarás un montón de gracia en tu camino.

1

Orígenes del diezmo

Entonces Melchisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; el cual era sacerdote del Dios alto y bendíjole, y dijo: Bendito sea Abram del Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra; Y bendito sea el Dios alto, que entregó tus enemigos en tu mano. Y diole Abram los diezmos de todo. *(Génesis 14:18-20 RVA)*

Se encontraba el profeta Abram (después conocido como Abraham) viajando de regreso a casa con los tesoros conquistados en una batalla con un rey vecino, cuando fue alcanzado por un alto sacerdote de la orden de Dios. Dicho sacerdote era Melquisedec, y fue por aquellos tiempos que se estableció el sacerdocio de Melquisedec en el planeta. Melquisedec era una radiación o emanación directa del hombre que llegó después y que se conoció como Jesucristo.

El sumo sacerdote de la orden de Dios es el Cristo, a quien se conoce también como el Mesías. Tan pronto como Abraham vio a Melquisedec, la sabiduría de su corazón le indicó que estaba viendo a alguien que venía en nombre de Dios. Abraham supo intuitivamente que debía entregar el 10% de todo lo que tenía en

el mundo al representante de Dios, y fue así como nació la práctica del diezmo. Melquisedec ocupó el oficio del Cristo, como también lo hicieran otros profetas del Antiguo Testamento. Sin embargo nadie, antes de Jesús, lo había asumido, totalmente en un solo espacio y tiempo. Cuando se dice que Cristo es el hijo único de Dios, significa que Dios creó una sola energía del Alma, y que esta entró en toda la humanidad, lo que quiere decir que todos tenemos los componentes del Cristo dentro de nosotros.

Al ser bendecido Abraham y tras darle a Melquisedec un décimo de todo lo que tenía, se estableció un convenio espiritual válido para nuestra era, mediante el cual la humanidad debe devolver a Dios la décima parte de lo que gana (de todo lo que una persona recibe y le pertenece).

Puede que el pasaje de la Biblia descrito más arriba no parezca como un convenio. Pero, lo que no se cuenta allí es que en dicha ocasión hubo cientos de personas presentes, celebrando con cantos, alabanzas y hosannas; y que en el medio de todo, se exhibía el botín de guerra que Abraham había ganado.

La imagen que ofrece la Biblia es de dos personas que se encuentran sobre una roca y se dan la mano. Pero no fue así. Fue de carne y hueso y cuando a una situación se le agrega carne y hueso, se entiende que fue un gran acontecimiento, un evento épico.

Cuando la humanidad cumple con su parte del convenio, dando el 10%, Dios cumple con su parte, bendiciéndonos

continuamente. Por supuesto que Dios cumple siempre con su parte de todos modos, por lo que uno se pregunta: ¿Estamos cumpliendo nosotros con nuestra parte? ¿Estamos cumpliendo el convenio?

La gente a veces se resiste a pagar el diezmo, lo que es muy interesante, puesto que en última instancia, nada le pertenece: tan sólo se lo devuelve a su legítimo dueño: Dios. Históricamente hablando, la gente tiende a confiar en lo material como muestra de éxito. Y en vez de confiar en Dios para lograr el éxito, confían en el dinero o en las riquezas. Por eso retienen el diezmo, sintiendo así que poseen mucho más, y en eso sí que pueden confiar.

Esto es lo que les ocurrió a los antiguos hebreos, quienes en vez de complacerse en el Señor, a veces se entregaban a sus propios placeres y dejaban de dar el diezmo. No pasaba mucho tiempo antes de que las cosas empezaran a desmejorar. Cuando preguntaban la razón de esto, invariablemente la respuesta era que habían renunciado al Señor, rompiendo el convenio con Dios. Entonces, la gente restablecía el convenio, dando el diezmo y volvían a florecer y las guerras cesaban.

La tarea que tenemos es superar nuestra naturaleza inferior, para vivir en la conciencia de nuestra Alma. Cuando damos el diezmo a la iglesia o a Dios, estamos haciendo que el mundo material se desprenda de nosotros. Por lo tanto, dar el diezmo es parte de una ley espiritual y nos ayuda a liberarnos del confinamiento materialista.

En Malaquías se cuestiona: *¿Robará el hombre á Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.* (Malaquías 3:8 RVA). La pregunta es: ¿Se puede robar a Dios? No, pero se puede romper el convenio con Él y eso es robarle a Dios del convenio. Más adelante, en el mismo capítulo se dice: *Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.* (Malaquías 8:10 RVA)

Cuando una persona da el diezmo, el universo, que trabaja bajo la Ley espiritual, dice: "Si tienes tanto para dar, significa que estás abierto a recibir más". En los tiempos bíblicos, la gente que daba el diezmo, recibía a menudo lo que había dado multiplicado por cien, y cuando recibía todo multiplicado por cien, volvía a dar el 10% de eso.

Mucha gente en el MSIA conoce el principio del diezmo por mi libro "Abundancia y Conciencia Superior". El libro dice que cuando nos damos primero a nosotros mismos, le damos el diezmo al Cristo interno. Luego, si queremos dar a la iglesia, lo podemos hacer. Si queremos construir una organización, le damos el diezmo a la organización, y al ser parte de esa organización, nos beneficiamos también de su riqueza.

Puedes poner esto a prueba con una actitud dichosa, diciendo: "Señor, me abro a recibir todas tus bendiciones". Y luego, descubre por ti mismo la bendición de haber cumplido con el convenio de Dios.

Dios dijo:

"El diez por ciento de todo
lo que posees debe venir primero a mi.
De todo aumento que percibas,
primero me toca a mí el 10%.
Eso me pertenece."

Lo que Él debiera haber dicho en realidad es:
"Todo es mío y te puedes quedar con el 90 por ciento."

El Espíritu me dijo:

"Debes darlo todo."

Entonces lo di todo.

A partir de ese día, la Iglesia se convirtió en una de las iglesias más ricas de los alrededores debido a su tamaño.

La actitud mía era: Dios viene primero,

Jesús en segundo lugar, y yo en tercero.

Eso constituyó la Trinidad de Dios.

De ahí en adelante, todos aquellos para quienes yo trabajase—grandes corporaciones, individuos, todo tipo de asociaciones—prosperaban porque Dios era mi Socio.

Y donde quiera que yo fuese a trabajar, Dios iba conmigo.

Para Dios no existe el fracaso.

2

Soltar

Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. *(Malaquías 8:10 RVA)*

Uno de los errores fundamentales que cometemos como seres humanos es la avaricia, que se manifiesta principalmente en términos de dinero o valor monetario. La avaricia en sí es un ataque contra la riqueza interior de uno mismo, al parecernos que nunca hay suficiente aquí en el mundo. Nuestros ojos siempre "tienen hambre".

El diezmo nos puede ayudar a romper con el patrón de la avaricia, dando el 10% de nuestro patrimonio personal. Cuando damos el diezmo, se activan dos niveles: uno en este mundo y, simultáneamente, otro místico, invisible. El nivel místico te comunica: "Eres abundante y te manejas bien en abundancia, de modo que aquí tienes más". El otro nivel —en este mundo— consiste en reconocer nuestra abundancia y contribuir, mediante el diezmo, con alegría. De hecho, estamos felices de poder dar.

Este acto establece una serenidad que es como una manifestación de la gloria en el ser humano, lo que a su vez atrae mayor abundancia.

Cuando una persona se libera del materialismo es comparable a una infección que avanza en dirección opuesta; es decir, en vez de que la avaricia afecte a la gente honesta, la gente honesta afecta a la gente avara. Suéltalo y entrégaselo a Dios, feliz e incondicionalmente. A la gente que dice: "No tengo suficiente para pagar el diezmo", yo les digo: "No lo des" ya que su sensación de carencia les está diciendo que ellos lo van a necesitar. Y con esa actitud jamás sentirán que tienen suficiente. Y como están aferrados a lo que tienen, Dios no puede proporcionarles más. Están tan apegados y asustados que no pueden soltarlo. Sin embargo, si lo hicieran, podrían elevarse internamente y alcanzar una mayor libertad.

Dar el diezmo es bien sencillo: tú sólo devuelves el 10% de lo que has ganado a la fuente de tus enseñanzas espirituales. Para los que trabajan con la Conciencia del Viajero, esta fuente debiera ser el Movimiento del Sendero Interno del Alma, que es una iglesia exenta de impuestos. Diezmar, sin embargo, no debiera hacerse para reducir impuestos. Se debe dar por el mero placer de dar. Cuando des de esa forma, amorosamente, la abundancia comenzará a llegarte de muchas maneras distintas.

Dar el diezmo es de hecho una ley espiritual: retribuyes a la fuente de tus enseñanzas espirituales. Cuando te comprometes a hacerlo, algo dentro de ti cambia de allí en adelante.

Puede que las condiciones en el mundo físico cambien o no inmediatamente, pero internamente es posible que obre milagros. Y finalmente, serás dueño del Movimiento del Sendero Interno del Alma.

Antes tal vez parecía que realmente no te pertenecía, que se trataba de una organización que funcionaba en algún lugar de California, Chicago o Nueva York. Pero al dar el diezmo, te das cuenta que está aquí mismo. En el lugar en que tú estés, está el centro.

Yo le digo a la gente: "Ponlo a prueba. Compruébalo y ve si es verdad o no." Casi todos los que dan el diezmo, continúan haciéndolo porque dicen que funciona. La Biblia ordena que des el diezmo, que pongas a Dios a prueba, y que Él derramará bendiciones sobre ti. Alguna gente piensa: "Si doy el diezmo, obtendré mucho dinero". Pero eso no fue lo que se prometió; lo que se dijo es que Dios derramaría bendiciones sobre uno. Se te puede quitar repentinamente el dolor de cabeza o de espalda; o tal vez descubrir que te comienzas a llevar muy bien con tu pareja; o que las cañerías que se tapaban ya no lo hacen; o que trasladaron a la persona con la que siempre te peleabas en el banco. Estos pequeños milagros de sincronía ocurren, y tal vez digas: "No puedo creer que todo esto se deba al diezmo"; y yo sigo sosteniendo: "Es importante que lo verifiques para que tengas tu propia experiencia." Yo ya lo he comprobado.

Conozco a personas que diezman mucho
y otras que no quieren hacerlo.
No es necesario que diezmes nada.

Pero si vas a hacerlo,
lo primero y más importante es que lo hagas con alegría,
y que luego des las gracias
y que sientas que es un honor, y por último,
que lo hagas con honestidad.

Con la confianza de que estás haciendo
lo que es correcto y conveniente para ti.

3

¿Dar el diezmo es sobornar a Dios?

Pregunta: Al dar el diezmo me siento muy bien; cuando giro el cheque me siento maravillosamente. Sin embargo, si voy a una reunión del diezmo o si lo converso con los demás, pareciera como si de alguna manera estuviera tratando de sobornar a Dios.

Respuesta: En cierto modo lo estás haciendo. Pero no estás sobornando a ningún Dios cósmico; realmente te diriges al Dios de tu interior. Funciona casi de la misma manera que cuando haces cosas para que tu ser básico coopere.

Cuando pagas el diezmo, realmente te estás sobornando a ti mismo, y como Dios es el centro del universo, te alinea a través del proceso del diezmo.

Cuando hablas desde el ego y dices: "Estoy sobornando a Dios," es algo absolutamente falso, ridículo e imposible de hacerse. Sería como sobornar al aire. El aire te soborna a ti, entregándose a ti.

Ahora, sospecho que el poder negativo podría susurrarte al oído:

"Esto es una trampa, un engaño, una estafa y sólo un intento de sacarle dinero a la gente de una manera deshonesta, inaceptable

y poco trasparente". El poder negativo tiene muchas artimañas para hacerlo. Por lo general dirá: "No tengo suficiente dinero para pagar el diezmo. Mi hijo necesita zapatos, yo necesito esto o aquello", y de esa manera te conecta nuevamente con tu materialismo.

Puedes notar cuando el poder negativo está tratando de desanimarte, porque todas las veces te regresa a tu conciencia de carencia. "¿Cómo obtendré el dinero para viajar y hacer mi trabajo espiritual?" Si te detienes por un momento y observas en forma neutral, te darás cuenta que estás colocando lo material antes que lo espiritual, ya que el trabajo espiritual puede hacerse en cualquier lugar. De modo que es importante que estés atento a los trucos del poder negativo, porque éste puede usar la mente y las emociones para enredarte.

Si el poder negativo se apareciera con un tridente y una cola larga y un traje rojo, dirías: "¡Ajá! ¡Te conozco, vete de aquí!" Pero se presenta de una forma razonable y con muy buenos modales. Y como su lógica es tu propia lógica, puede convencerte o tentarte fácilmente para que fracases. Superarlo es sencillo. La verdadera clave está en la felicidad y en la esencia que están presentes en el acto de dar.

La esencia es sumamente importante. El diezmo puede registrarse, pero nadie puede registrar la esencia, que para mí es donde yo vivo y donde me gustaría que tú vivieras, porque todo lo material se desvanece de una u otra forma. Desaparece. Pero la esencia siempre está presente cuando queremos conectarnos con ella.

Es cierto que si diezmas, conocerás a Dios, pero
es igualmente cierto que para conocer a Dios, debes diezmar.

La afirmación funciona en ambos sentidos.

El principio básico de la abundancia
es diezmar de las "primeras frutas de la cosecha."
Si no lo haces, te frustrarás pues no recibirás de
la abundancia que proviene del diezmar.

Algunos dicen: "No tengo dinero suficiente
para pagar mis cuentas, y menos para diezmar."
Tal vez eso sea cierto, y
que permanezcan así por el resto de la vida
ya que no tendrán a Dios como su socio.
Sólo se tienen a sí mismos como un socio egoísta.

4

Dar el diezmo: Una Ley Universal

Como seres humanos, tenemos una lucha entre el materialismo y la espiritualidad. Realmente se trata de un desafío enorme, pero una forma bien simple de combatir al materialismo es con la ley del diezmo. Si yo te prestara un auto por hoy, ¿me lo entregarías al final del día? Sí, porque no te pertenece. Incluso aunque lo manejaras todo el día y le pusieras gasolina, no sería tuyo. Dar el diezmo funciona prácticamente igual que ese ejemplo.

La adicción más difícil de romper en este planeta es la posesividad, que afirma: "Soy dueño de esto. Esto es mío. Me pertenece. Y lo que gane es mío." Pero la verdad es que no es tuyo, ya que todas las riquezas le pertenecen a Dios, como también la plenitud que con ellas se logra. Y lo que es de la tierra, le pertenece al poder negativo. Lo negativo se encuentra del nivel del Alma hacia abajo. Y yo no le pediría al Dios del planeta que me diera el infierno o que me trajera inundaciones, sino por el contrario: que me liberara del infierno y de las inundaciones, porque allí es donde él manda.

Entonces, cuando diezmes, es importante que sepas que diezmar es un acto simbólico, un acto que sale del Espíritu. Al dar de este modo, reconoces que en tu interior hay algo que es más grande, y de esa manera comienzas a romper al patrón adictivo de posesividad. Es ese aspecto superior el que te bendice y te protege, para que "las trampas y las flechas de la mala fortuna" jamás te toquen. Puede que afecten tu personalidad, como a tu mente y a tus emociones. Por lo tanto, si dependes de eso, vas a salir herido. Pero si vuelves a conectarte con la conciencia de tu Alma–el yo soy–realmente nada podrá dañarte.

Mucha gente sostiene la siguiente actitud hacia el dinero: "Me esforcé por lograrlo. Me lo gané, y por eso es mío." Y sin embargo, si dijésemos: "De esto que se me ha dado, doy el 10 por ciento", le quitaríamos la connotación de "mío". Al devolver a la Fuente Espiritual parte de aquello que ganamos, desaparece esa actitud de "y yo ¿qué?". Y eso sí que atenta contra de las enseñanzas del poder negativo.

La gente pregunta si diezmar es una ley universal. La respuesta es que sí, y además es una ley que funciona a través del universo del Espíritu. Funciona también en la naturaleza de una forma bien sencilla. Cuando los árboles pierden sus hojas, están devolviéndole al Espíritu, ya que las hojas se deshacen en la tierra y se convierten en fertilizante.

Y entonces, la lluvia lleva el fertilizante a las raíces y el árbol crece con más fuerza. El proceso es muy simple y es una ley natural.

También hay una ley espiritual, que se pone en movimiento cuando el hombre le devuelve a Dios. Pero como el hombre no puede determinar un lugar físico en donde se encuentra Dios, para aplicar la ley debe dar a la fuente de la cual recibe sus enseñanzas espirituales. La Biblia dice que todo aquel que recibe instrucción en la Palabra, debe entregarle al instructor todas sus cosas valiosas. ¿Cuánto debieras darle tú a tu instructor o maestro? Pues el 10 por ciento de todas tus cosas. Esto, claro, siempre que estés siendo instruido en la Palabra. Si no lo estás, eres tú quien voluntariamente decide lo que vas a dar. Pero debes pagar el diezmo en donde se te alimenta. Así entonces, siembras por el instructor de la Palabra y cosechas de él. Y con la bendición del diezmo, Dios vuelve a dar más.

Si consideramos al universo como algo impersonal, podríamos decir que éste ve que tú estás dando el 10 por ciento y se percata del vacío creado al tú dar. Dado que el universo no permite el vacío en él, rellena el espacio vaciado. Ese es el retorno. Si continúa viendo ese espacio vacío, en vez de devolver el 10 por ciento, comienza a dar mucho más, hasta excederse. Y eso es lo que se promete en la Biblia. *("…vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." Malaquías 3:10 RVA*). Dios cumple con su palabra. Las personas dentro del MSIA que diezman han experimentado cosas increíbles. No necesariamente en relación con el dinero, pero sí una libertad del Espíritu en ellas. Es como si éste ya no estuviera en esclavitud.

Dios conoce la intención del corazón. Por lo tanto, si una persona diezma con la simple intención de dar con alegría, se

abre a recibir de la abundancia. Pero si alguien diezma sin esa intención, es posible que no reciba nada, porque estará preocupado de "a dónde irá a parar el dinero y cómo lo van a usar." Actúa como si estuviera interesada, pero la verdad es que no; las personas de ese tipo son sólo una molestia. Porque aquel que diezma de corazón, lo suelta diciendo: "Tú serás el cuidador, y si no lo cuidas, Dios se las va a entender contigo y no conmigo, porque yo ya cumplí mi convenio con Él."

Entonces, hay que dar con alegría y libremente, sin esperar nada a cambio, porque si no, estaremos tentando a Dios, y con Él no se hacen tratos. Dios no negocia. Su ley es eterna. Su ley es amar y dar, y Él en eso no transa. [Dios da lo que da y no lo que tú quieres que dé o lo que le hayas pedido.] Tú debes cumplir con las reglas: llevar tu diezmo al correo. Una vez que Dios lo reciba, te dará tu vuelto, pero tú tienes que hacer tu parte primero. Él te fija la ley, y luego tú comienzas. Pero de alguna manera fue Dios quien comenzó primero porque nos dio de todo en abundancia.

Los verdaderos Donantes Dichosos,
pueden pedirle de corazón a Dios
que traiga sanación a este mundo.
Ellos tienen el contacto con el Espíritu,
porque son verdaderamente ellos
quienes se moldean a sí mismos junto a Dios
y lo demuestran a través del diezmo.

Yo sé que el diezmo funciona.
Las personas que lo intentan y lo hacen de corazón
reciben en abundancia porque Dios ama a quienes dan con gusto.
Al principio, me costaba dar con alegría
porque no estaba dando el 100 por ciento.

Entonces, quienes trabajan conmigo espiritualmente, me aconsejaron:
"Simúlalo". No; en realidad dijeron:
"Hazlo como si fuera cierto. Actúa con alegría."
Y cuando comencé a actuar con alegría, apareció la alegría.
Cuando comencé a actuar como si fuera rico, la riqueza se hizo presente.
Cuando comencé a regalar dinero a la gente pobre,
demostré que me sobraba, y se manifestó aún mayor abundancia.
Las organizaciones para las que trabajo ahora tienen alcance mundial
y gozan de bastante influencia, pero no es gracias a mí.

Es porque Dios es mi socio. ¿Es Dios tu Socio?
Si respondiste que sí, entonces con seguridad no tienes problemas.

5

Dos Experiencias con el Diezmo

Empezar a Jugar

Todo comenzó un año y medio atrás. Estaba yo estancado en un patrón familiar. No tenía ni trabajo, ni auto, ni dinero. Entonces recurrí a Dios y le supliqué: "¡Ayúdame!"

Concluí que tal vez debía tomar la clase de PTS sobre la Abundancia nuevamente. Para asistir a la clase, debía tomar el bus y viajar unas dos horas. Había decidido que esta vez tomaría la clase con una nueva actitud. Antes yo pensaba: "¡Ah, sí claro! Todo en el MSIA es verdad menos esta clase y el diezmo y la siembra."

Comencé a sembrar, y parecía funcionar bien en cosas pequeñas. Me arreglaron el auto. Volví a manejar. Repasando las tareas de la clase, comencé a llevar un diario de la gratitud. De a poco me fui sintiendo mejor, confiando un poco más en Dios y en este proceso, empecé a recibir pequeñas sumas de dinero.

En la clase se habló de tener una intención clara. Yo sabía bien lo que quería, pero nunca lo había puesto por escrito. Así que lo hice. También comencé a rastrear mis siembras y a hacerlas más específicas. Todo parecía ir bien. Hasta que llegó el desafío mayor. Diezmar.

Por supuesto que mi primera reacción fue: "No puedo dar el 10 por ciento". Comencé a sentirme bastante molesta, excluida, etc. Entonces alguien en clase compartió que había comenzado a diezmar un uno por ciento. Comentó que así sentía que al menos había "empezado a jugar". Lo que dijo resonó profundamente dentro de mí por alguna razón, y así fue como comencé. Si tenía $100, todo lo que tenía que diezmar era $1. Y eso si que era factible para mí. Me sentí como cuando de niña echaba dinero para la limosna en la iglesia, y estaba encantada de estar participando.

Fue entonces cuando el milagro realmente comenzó a darse. Mi trabajo a tiempo parcial consistía en repartir por la ciudad afiches, volantes y entradas para eventos teatrales. Me producía unos $50 a $100 a la semana, pero yo lo odiaba. Lo venía haciendo durante los últimos cuatro años y mi ruta se agotaba lentamente. Me sentía culpable por no estar haciendo todo lo que podía. Me sentía desgastado. Resultó que un día me dieron una entradas para repartir para un evento en un teatro importante. Y aunque odiaba hacerlo, igual me obligué a cumplirlo. Ahí me di cuenta que no tenía por qué hacerlo difícil para mí. Decidí empezar a usar una técnica de venta que conocía, y que no estaba practicando. "Asumí la venta" (muy parecido a "actuar como si"). Llame a varias tiendas importantes y les informé que tenía para ellos unas entradas promocionales muy especiales. Comencé a ver el trabajo con una nueva óptica, y a su vez ellos comenzaron a darse cuenta que mi actitud hacia mi trabajo estaba cambiando.

Tres días más tarde, mi jefe me llamó y me dijo: "¿Qué hiciste? Han canjeado como $1 millón en los últimos tres días. Esto jamás había sucedido con estas entradas." Para abreviar el cuento, el show se extendió como cuatro meses más, cosa que dio trabajo a los actores

que participaban en él; al mismo tiempo el hombre para quien yo trabajaba comenzó a ver que su negocio prosperaba nuevamente, y me pagó otros $3.000 para que repartiera dichas entradas durante las seis semanas siguientes.

Por la misma época, comenzó a perfilarse mi negocio actual. Otro de mis trabajos a tiempo parcial era empaquetar y despachar artículos pequeños para una compañía que maltrataba sus productos, lo que me obligaba a corregir sus fallas. Partí en el garaje de un amigo. Actualmente tengo mi propia empresa que maneja todos los despachos, una bodega y varios empleados a mí cargo, y continúa expandiéndose pues tengo la posibilidad de tomar nuevos clientes.

Bien, ¿a qué quiero llegar con todo esto? Diezmar y sembrar realmente funcionan. He ido aumentando el porcentaje de mi diezmo mes a mes. Es interesante. Cuando aumento el porcentaje parece que el Espíritu participara conmigo más de lleno. Me llega más trabajo, y con ello, nuevas oportunidades.

Diezmar se ha convertido en una inversión para mí. Lo que realmente quiero compartir con aquellos que no diezman pero que quisieran hacerlo es: "Comiencen donde están. Si esto implica un dólar a la semana, háganlo, porque sentirán que están participando." Las enseñanzas del MSIA me han dado tanto, y siempre quise devolverle algo a nivel monetario. Cuando diezmamos, realmente hacemos servicio, ya que estamos aportando para que las enseñanzas se pongan a disposición de un mayor número de personas de variadas maneras. Y al poner las enseñanzas a disposición de la gente, alimentamos a más personas espiritualmente. Simplemente por el sólo hecho de extender un cheque (sin importar el monto), ya formamos parte de ello.

K.M.

Querido John-Roger,

Escribo para compartir contigo y mis compañeros ministros, iniciados y lectores de disertaciones, sobre la experiencia que mi familia ha tenido desde que comenzamos a pagar el diezmo.

Dos años atrás no teníamos un centavo. Habíamos vivido los últimos ocho años en una casa con el alquiler congelado. Repentinamente nos desalojaron y me dejaron a mí, mi esposa y siete hijos con la carga de buscar otro hogar. Los arriendos habían subido y vivíamos paupérrimamente. Estábamos desesperados.

No parecía haber solución. Nadie quería arrendar por ningún precio a una familia con tantos niños, así que, desesperado le dije a mi esposa: "Comencemos a dar el diezmo. De cualquier manera no somos capaces de sostener nuestras obligaciones financieras". Nos habían cortado el teléfono por lo menos diez veces en los últimos años por falta de pago, y ni siquiera sé cuantas oficinas de cobro moroso estaban detrás de nosotros.

Así y todo, comenzamos a dar el diezmo y, para resumir la historia, comenzaron a ocurrir milagros uno tras otro, y antes de que transcurrieran dos años, estábamos viviendo en una hermosa casa (que es nuestra) y mi esposa tiene un negocio nuevo que le da más dinero y le permite disponer de más tiempo libre.

Antes que comenzáramos a dar el diezmo, debíamos miles de dólares. Ahora estamos libres de deudas y tenemos un saldo a favor en el banco. Me pareció importante compartir con la gente que dar el diezmo funciona.

B.Mc.

Dar el diezmo es una forma de decir:

"Dios, mándame todas las bendiciones que tienes para mí."

Dios es salud o ausencia de enfermedad.

Dios está siempre tranquilo,

siempre presente, siempre en el ahora,

y está en constante creación y expansión.

¿Cómo saber si tu diezmo funciona?

Por los resultados que trae consigo.

¿Y qué pasa si no hay resultados?

Es que no lo hiciste de corazón.

Dios dice que ama a los donantes dichosos.

Olvidaste sonreír cuando hacías el cheque.

Olvidaste decir: “Gracias, Señor; y todavía tengo más para ti.

Y gracias por mi salud y gracias por esto y gracias por aquello.”

La gratitud se transforma en algo como una letanía,

casi como entonar un mantra de ejercicios espirituales.

Ella comenzará a producir cambios significativos en nosotros.

Y muchas veces también cambios trascendentales

en las personas que nos rodean,

ya que es con aquellos que amamos y que nos importan, con quienes

compartiremos la bondad y las riquezas de nuestro espíritu.

6

Preguntas y Respuestas sobre el Diezmo

¿Por qué hay que dar el diezmo?

No hay reglas u obligaciones respecto a pagar el diezmo; sin embargo, es bueno abrir un canal de mayor abundancia para uno mismo, y pagar el diezmo es una manera efectiva y comprobada de hacerlo. La abundancia llega a través del Espíritu y puede adoptar muchas formas. Recuerda, estás dando el diezmo para ti mismo, por tu propio crecimiento y elevación.

¿Por qué sugieres que el diezmo se pague al MSIA?

Si eres un estudiante activo de las Disertaciones del Conocimiento del Alma, lo más probable es que el MSIA sea la fuente de tus enseñanzas espirituales. Al dar al MSIA estarás esencialmente dándote a ti mismo, porque eres parte él. El MSIA también te devuelve a través de la difusión de enseñanzas espirituales y manteniendo lugares físicos, como los Jardines y Laberinto para la Conciencia de Paz y el Rancho Windemere, lugares que puedes visitar para renovarte espiritualmente.

Estoy leyendo las Disertaciones y preparándome para la iniciación. También acudo a la iglesia, porque a menudo encuentro que me sirve de inspiración. ¿Puedo dar el 5% a mi iglesia y el otro 5% al MSIA?

Las personas tienen, por lo general, una sola fuente de enseñanzas espirituales. Lo que parece que fuera otra fuente a menudo es una forma de compañerismo o de apoyo. Por lo tanto, te recomendamos que decidas cuál es la fuente para ti y que le des a aquella el diezmo completo.

Tengo una duda. ¿Debo dar el diezmo de mis ingresos netos (después de deducir los impuestos) o de los ingresos brutos (antes de los impuestos)? Me parece haber oído decir que se puede hacer de las dos maneras.

Cuando te das el diezmo a ti mismo, lo das por la cantidad neta de dinero que recibes. Cuando das el diezmo a la fuente de tus enseñanzas espirituales, lo das sobre el ingreso bruto; la idea es que le des a Dios antes de darle a la oficina de "Impuestos Internos".

¿Se puede rebajar el diezmo de los impuestos?

Como el MSIA es una organización no afecta al pago de impuestos y dado que el diezmo califica como donativo, mucha gente ha decidido no rebajar el diezmo de sus impuestos. La razón de esto es que el dinero del diezmo básicamente no les pertenece: le pertenece a Dios, y ellos prefieren recibir las bendiciones a través de la gracia, en vez de que la recompensa provenga de haber pagado menos impuestos. Por supuesto que a cada uno le compete decidir qué es lo que prefiere, ya que dar el diezmo es un asunto entre uno y Dios.

Recibí un auto de regalo de cumpleaños. Alguien mencionó que era necesario dar el diezmo sobre el valor del automóvil. No creo que esto sea correcto ya que no recibí dinero alguno. ¿Tengo razón?

No; no tienes razón. El diezmo se da sobre todo incremento patrimonial (cualquier adición a lo que poseas). Esto significa que no sólo debes dar el diezmo sobre el dinero, si no también sobre el valor de los regalos que recibes. Esto no incluye préstamos, ya que éstos no representan un incremento sino una deuda. Sin embargo, si el préstamo es condonado, deberás dar el diezmo sobre la porción que fue condonada.

¿Quieres decir que si recibo una camisa de regalo, debo dar el diezmo por el valor de aquella?

Sí, ya que la camisa es un incremento para ti. La actitud es de gratitud por el regalo. La experiencia de la gente que se ha armonizado realmente con el pago del diezmo es que se llenan de bendiciones.

Dejé de dar el diezmo y me encuentro viviendo con escasez, y ahora quisiera comenzar a dar el diezmo nuevamente. ¿Hay algo que yo deba hacer para renovar mi compromiso?

El compromiso o convenio es entre tú y Dios, de modo que la acción de dar el diezmo renueva el convenio automáticamente. Debido a lo sagrado que es este convenio, es importante que vuelvas a retomar el ritmo del diezmo, esto es, dando el diezmo a partir del momento en que elegiste renovarlo. Por ejemplo, si retomaste el compromiso de dar el diezmo el 15 de marzo pero envías tu primer diezmo el 1º de julio, asegúrate de pagar el

diezmo correspondiente a todo tu aumento patrimonial desde el 15 de marzo hasta el 1º de julio.

¿Hay problemas si me salto un diezmo? A veces me siento inseguro por todas las deudas que tengo que pagar.

Veámoslo de esta manera: al pagar el diezmo has abierto un canal para la abundancia de Dios. Esta abundancia se da en el tiempo del Espíritu ¿Por qué no mantener este canal de bendiciones abierto todo el tiempo? Dar el diezmo es afirmar que estás abierto a recibir y funciona desde tu fuero interno; tal vez quieras sacrificar tu inseguridad por la dicha que proporciona el dar. Como dijo Jesús, *"La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos."* (Lucas 10:2 RVA)

¿Estás sugiriendo hacer del diezmo una práctica para toda la vida?

Sí. Pagar el diezmo es más fácil cuando te acostumbras a hacerlo apenas recibes tus ingresos. Por lo general, al momento de dar el 10% al Espíritu, se produce una actitud de gratitud. Aquellos que dan el diezmo con regularidad han comprobado que las bendiciones llegan en abundancia aún en tiempos difíciles. Esto demuestra que el Espíritu cumple con sus promesas de por vida y que todo lo que nosotros tenemos que hacer es continuar eligiéndolo.

Mi esposo perdió hace poco su trabajo y estamos cortos de fondos. ¿Aún así hay que pagar el diezmo?

Sí. Pagar el diezmo tiene que ver con la relación personal que tienes con Dios. Y dar el diezmo con la actitud correcta es afirmar

esa relación. El diezmo se estableció para que recibieras la abundancia de Dios. A menudo te ponen a prueba, pero si perseveras, seguramente estarás escribiéndonos para contarnos lo bien que te ha ido.

Yo no trabajo y no aporto dinero a la casa. Todo el dinero que tengo proviene del trabajo de mi esposo. Cuando él me da dinero para el supermercado, de ahí doy el 10%. ¿Está bien eso?

Realmente no, porque ese dinero no representa un incremento tuyo. Son las provisiones para la familia. Si él te diera dinero para tus gastos personales, entonces tendrías que dar el diezmo de ese monto. Pero el dinero que te da para comprar alimentos no representa un incremento personal. Sólo estás actuando de administradora: recibes el dinero y compras lo necesario para el hogar.

¿Y qué si me diera dinero para ropa?

Ahí la cosa cambia porque eso sí representa un incremento para ti. Sin embargo, si compraras ropa para otros miembros de la familia, no sería un incremento personal, sino un incremento para el grupo.

He estado pagando el diezmo sobre mi salario bruto. También recibo muchas prestaciones de mi empresa, como por ejemplo un seguro para gastos médicos y dentales. ¿Debo pagar el diezmo sobre eso también?

No, pues eso no representa un incremento para ti; es sólo un beneficio adicional. No puedes pagar el diezmo de algo que no recibes.

¿Entonces no lo considerarías como un regalo?

No; porque no has usado el seguro médico, no has ido al dentista y tampoco has llevado tu auto al mecánico en los últimos diez años, así es que ¿dónde estaría el incremento?

¿Qué pasa si voy al médico y la compañía de seguros me reembolsa el 80%?

Tampoco es un incremento, pues nunca pasó por tus manos: el dinero fue directo al doctor. Pero si la compañía de seguros pagara el 110%, estarías obteniendo un incremento del 10% y entonces pagarías el diezmo sobre esa cantidad.

Tuve un accidente automovilístico y me reembolsaron los gastos médicos.

Eso no representa un incremento. Es simplemente un reembolso. Pero si la cantidad recibida fuese mayor, eso sería un incremento. Ahora, si tuvieras que usar el dinero adicional para reparar tu auto debido al accidente, entonces tampoco sería un incremento.

Para estar claros en relación a las rebajas de impuestos me gustaría saber lo siguiente: si deduzco de impuestos una donación a una universidad, ¿la cantidad de impuestos ahorrada correspondería a un incremento?

No; no sería un incremento puesto que tú ya habrías pagado el diezmo sobre tus ingresos brutos.

Entonces, si voy al kinesiólogo y éste no me cobra, ¿se considera eso un incremento?

Técnicamente, si recibes beneficios duraderos de quien te debiera haber cobrado, digamos $40 y que no lo hizo, pero tú a cambio recibiste el beneficio de sanación y mejoría a causa de su trabajo, el diezmo sería de $4.

Tres semanas después de que comencé a pagar el diezmo me sobrevino una gran negatividad que se manifestaba así: "No tengo suficiente para esto y no tengo para aquello". Entonces lo que hice fue doblar mi diezmo y una semana después recibí una entrada adicional por esa misma cantidad de dinero.

Nunca he hablado acerca de las porciones dobles, pero tú ya lo pusiste en práctica. Con eso realmente creas más abundancia.

Gracias a ti, J-R, reconocí lo que me estaba pasando cuando esos sentimientos de carencia surgieron en mí. Tuve la claridad de advertir el poder negativo en mí, por lo que redoblé mis esfuerzos, y desde entonces también he podido hacer dos horas de ejercicios espirituales sin problemas.

¿No es maravilloso? Tú ya tuviste la oportunidad de comprobarlo personalmente. Bueno; que Dios te bendiga por haberlo hecho, porque esa es precisamente la bendición.

¿Debo mantener un imán de dinero o debo pagar el diezmo?

Lo óptimo es hacer las dos cosas. Sin embargo, si fueras a elegir entre ellas, yo te sugeriría pagar el diezmo. Las donaciones pertenecen a la ley del hombre; el diezmo es una ley espiritual y el imán de dinero es una ley para ti mismo.

¿Por qué cuando diezmo al imán de dinero me baso en mi ingreso neto y cuando pago el diezmo al MSIA lo hago sobre mi salario bruto?

El ingreso bruto representa la totalidad del Espíritu, que es lo que Dios te ha dado. Lo neto representa lo que usas para el desarrollo de tu propia Alma.

Tengo mi propio negocio. ¿Sobre qué cantidad debo pagar el diezmo?

Aquí debes tomar en cuenta dos cosas. Primero, tu salario o lo que retiras del negocio, y sobre esa cantidad bruta debes pagar el diezmo. Luego está la ganancia del negocio. Si viviéramos en tiempos bíblicos, al vender un caballo, pagarías el diezmo sobre el incremento, que sería el precio de venta del caballo menos su costo. Si lo trasladamos a los tiempos modernos, debes pagar el diezmo sobre la diferencia entre el valor en que vendes la mercancía y lo que a ti te cuesta. A eso se le llama ganancia bruta o utilidad marginal.

¿Y qué si soy abogado?

En ese caso pagarías el diezmo de tu ingreso bruto.

¿Puedo deducir los gastos operacionales al calcular el diezmo que debo pagar?

Técnicamente hablando, no. Sin embargo, depende de ti porque tú eres quien paga el diezmo. Yo sólo puedo darte las pautas. El diezmo es entre tú y Dios, y lo más importante de todo es que lo hagas con gusto e incondicionalmente. Dios conoce la intención

de tu corazón. De modo que la clave es mantener las cosas claras en tu corazón y así estarás bien.

¿Qué pasa si me dan una beca o si alguien me presta un cuarto para vivir libre de costo? ¿Debo pagar el diezmo sobre eso?

Técnicamente sí, y éste se calcula sobre el valor asignado a ellos.

¿Qué si no tengo el dinero?

Si no tienes dinero, obviamente no puedes pagar el diezmo. Sin embargo, la experiencia me ha demostrado que la gente que paga el diezmo consistentemente y con alegría, siempre cuenta con el dinero para hacerlo y las bendiciones le caen desde el cielo. Verás, el diezmo tiene que ver con colocar a Dios en el primer lugar de tu vida. Si lo haces, puedes contar con que Dios hará su parte. Sabrás con tu corazón lo que tienes que hacer; confía en eso y no te presiones.

Yo diezmo y lo hago porque para mí ese 10% es de Dios. Simplemente giro el cheque y ni siquiera me preocupo si lo hago con gusto o no, porque eso le pertenece a Dios, y por lo mismo no hay razones que valgan. ¿Es eso ser un donante duchoso?

Sí. Dar con gusto no quiere decir que exclames: "¡Viva! ¡Hurrá, hurrá, hurrá! Lucharé por el Señor hasta la muerte. ¡Ra, ra, ra!" Lo que cuenta es la esencia que hay en tu corazón.

Tengo una amiga que está atravesando por un mal momento y tiene muchas dificultades para hacer dinero; ella dice que todo esfuerzo por hacer cosas en el mundo en los últimos tres años, ha sido en vano. Cuando le sugiero que diezme o que siembre, me dice que no, y me da ejemplos de personas que no diezman ni siembran y a quienes les va bien.

Qué lástima que ella no conozca a ese Dios que socorre a las personas que diezman.

Tengo la sensación de que por el hecho de dar el diezmo me mantengo más viva internamente. ¿Podrías referirte a eso?

Dar el diezmo es una ley espiritual. De tu primera cosecha das en primer lugar a Dios, para agradecerle por todo lo que recibes. Cuando lo haces sin esperar nada a cambio, y con una actitud abierta y agradecida por todo lo que has recibido, te sometes a la ley de Dios o de la gracia y no a la ley de los reinos negativos. Es una de las formas de mantener la mirada en el Señor.

Das el diezmo como un deber espiritual, igual que como respiras. Cuando lo haces sin esperar resultados, estás dando con apertura. Esa entrega es recompensada en secreto. Esa recompensa secreta puede manifestarse como una comprensión súbita hasta el corazón de Dios.

Te sugerimos que diezmes el 10 por ciento
de lo que recibes. Es decir, de tu ingreso bruto,
antes de que descuentes nada de tu paga.
Pero como muchas personas tienen dificultades
con eso, el Espíritu aceptó que dieran el 10 por ciento
de lo que se llevan a casa. En otras palabras,
el Espíritu les ofreció un trato.

Pero el Espíritu no consentirá más que eso porque no es
nuestro en ningún caso. Le pertenece a Dios,
y todo lo que hacemos al darle el 10 por ciento,
es reconocer que Dios es nuestro socio.
Es la ley espiritual del diezmo.
Por lo tanto, el mínimo es 10 por ciento.

Las personas que diezman al MSIA
experimentan cosas increíbles.

No necesariamente, cosas relacionadas con el dinero,
pero sí libertad en el Espíritu dentro de ellas.

Es como si éste ya no estuviera en esclavitud.

7

Testimonios sobre el Diezmo

Después de haberme resistido a diezmar durante años, finalmente me decidí a hacerlo hace poco más de un año y comencé con el 1% al mes. Ahora estoy en el 10% y, aunque gano más dinero que nunca, les puedo asegurar que el dinero es la menor de las infinitas bendiciones que recibo del diezmo.

P.F.

Vivo mucho mejor con el 90 por ciento que cuando vivía con el 100 por ciento.

D.C.

Mi vida ha sido bastante desafiante financieramente en los últimos años y sin embargo estoy muy consciente de que Dios me cuida de muchísimas maneras. Para mí es muy claro que Dios es mi Socio y no podría saltarme el diezmo, ya que éste ha sido una fuente de fortaleza inmensa para mí.

C.L.

Como la experiencia del diezmo es muy profunda y sagrada, hace muchos años pregunté si estaba bien que la gente hablara al respecto. J-R contestó que de hecho eso era muy positivo, y agregó: "Compartir acerca del diezmo es una acción espiritual". Y más aún, hace poco J-R comentó: "Me gustaría que un mayor número de personas compartiera acerca del diezmo."

P.K.

Había una voluntaria que no podía organizarse para diezmar – simplemente era algo imposible para ella. Como tenía grandes preocupaciones financieras, le dije: "¿Por qué no partes con el uno por ciento?" Al tiempo me comentó: "¿Sabes? Lo subí un poco porque me funcionó muy bien." Y continuó haciéndolo; ahora está en el 10 por ciento. Dar el diezmo funciona de verdad. Girar el cheque para el diezmo me produce una alegría y un entusiasmo tan grandes: es lejos el cheque más feliz que extiendo."

S.N.

No sé lo que pasa con el diezmo, ni conozco sus resultados; todo lo que sé es que me siento maravillosamente bien haciendo ese cheque.

J.T.

Otra de las maneras en que el diezmo bendice a las personas es haciéndolas comprender que tienen mucho más de lo que necesitan.

J.M.

Las bendiciones llueven sobre mí y en mi entorno. Jamás me imaginé la magnitud de estas y que siguieran llegando. Confiaba en que mi siembra lo lograría. Diezmo y coloco a Dios antes que todo. Soy feliz y vivo la vida sagrada que siempre quise.

D.M.

Cuando diezmo, no busco una recompensa. Me basta con la gratitud que siento en mi interior. De hecho, para mí, esa es la mejor recompensa: la gratitud que siento por poder participar en el diezmo y por las bendiciones que recibo todos los días. De verdad, no sé de donde salen todas estas bendiciones. Los milagros y las sorpresas son constantes.

L.M.

Uno de los placeres más grandes que tengo es enviar mi cheque del diezmo al MSIA. Mientras más grande el cheque, mejor me siento. El primer cheque del diezmo que giré fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida. Me gusta tanto retribuir de alguna manera. Estoy más abierta y receptiva al Espíritu, y el diezmo ha abierto un espacio dentro de mí de felicidad y merecimiento.

K.S.F.

Cuando giro el cheque del diezmo es como si alzara mi mano al cielo y me encontrara con la mano del Señor, que me guía y protege en mi camino de regreso a casa. El diezmo asfalta el camino que me queda, para que yo no camine nunca solo; camino con el Señor.

P.C.

Cuando das el diezmo,
te unes a todos aquellos que diezman en el MSIA;
te conectas con ese campo de fuerza qu
está en contacto con los ángeles y con todas
las bendiciones de Dios que están presentes.

Demuestras que realmente estás en
buenos términos con el Señor.

Hace muchos años alguien me dijo que dar el diezmo me permitiría estar más cerca de Dios. Y sólo por esa razón lo hice, y jamás me he arrepentido. Dar el diezmo me alinea internamente con ese lugar que ya es seguro, pleno, abundante y que está por encima y más allá de las preocupaciones del mundo. Me permite, de una forma bastante mágica, soltar y entregárselo a Dios.

K.W.

Dar el diezmo ha significado para mí una tabla de salvación hacia Dios. Mi esposo y yo hemos experimentado a través de los años muchos altos y bajos económicos, y mientras los atravesábamos yo continuaba diezmando. La sensación de dicha y de confianza en el Espíritu, y la experiencia que me produce el diezmar de tener una sociedad con Dios, me han permitido mantenerme en un estado de aceptación, paz y alegría, a pesar de todos los desafíos.

R.W.

Dar el diezmo ha creado una expansión y una abundancia en mi conciencia y en mi vida en muchísimos niveles, siendo el dinero el de menor importancia. Aunque el dinero es bienvenido y apreciado, es más bien la expansión en el Espíritu y mi actitud abierta a experimentar todo lo que la vida me enseña, lo que realmente atesoro.

K.K.

He reactivado mi sociedad con Dios y estoy diezmando semanalmente hace un par de meses. La paz interna, la alegría de participar, la felicidad de dar me llenan más allá de las palabras. La experiencia interna que tengo al diezmar es difícil de describir. Es como si algo dentro de mí se relajara y se abriera en relación al dinero. Me dan ganas de caer de rodillas para darle gracias a Dios por estar dando y poder hacerlo. Hay tanto por lo que sentirse agradecido. Con el diezmo siento como si estuviera tomando mi lugar junto a Dios y participando plenamente.

J.S.

Cuando dejo de pagar el diezmo los milagros no suceden con la misma frecuencia y mis preocupaciones financieras son más persistentes. También me siento contraído. Cuando pago el diezmo, mi sociedad con Dios me proporciona esa sensación de que la energía fluye libremente en relación a mis finanzas. Elijo dar el diezmo porque me hace muy bien y me expande.

L.D.

Dar el diezmo me ha hecho más consciente de mi relación con Dios. Me empiezo a alegrar mientras giro el cheque del diezmo. Mi día cobra mayor grandeza y brillo, mi conciencia se vuelve más clara y mi amor, más presente.

J.L.

¡El diezmo se ha portado realmente bien conmigo! Con frecuencia, hacer el cheque del diezmo es todo un proceso. Y

siempre me recuerda que necesito conectarme con en el fluir de la abundancia de Dios. Entonces, sin importar cuan desafiado me sienta por tener que soltar lo que gano, igual diezmo. Quiero y necesito vivir en la gracia de Dios, y el diezmo juega un rol muy importante en ello.

M.D.

¿Qué puedo hacer por Dios, para agradecerle todas las riquezas y abundancia que me ha dado? ¿Cómo puedo fortalecer mi conexión, mi relación con el Espíritu? Dar el diezmo es la respuesta a esas dos preguntas. Cuando despertó en mí el Guerrero Espiritual, supe que dar mi diezmo al Viajero sería una de las grandes claves para mí. Me siento agradecida de dar y en el proceso, poder liberar y soltar y cumplir mi convenio con Dios.

K.F.R.

Los acontecimientos del 11 de Septiembre ocurrieron a 6 cuadras de mi casa y me afectaron negativamente a nivel financiero; pero yo decidí continuar diezmando. La energía de la Luz estaba muy presente en mi oficina y descubrí que podía manejar las cosas sin grandes esfuerzos. Recibí dinero de seguros que no sabía que tenía y nuevos pacientes comenzaron a llegarme; también algunos pacientes antiguos retomaron tratamientos que habían suspendido. Pero lo más importante para mí fue confiar en que Dios era mi Socio, y esto se ha manifestado con abundancia.

D.K.

El diezmo es algo que das
sin esperar nada a cambio y una vez que lo sueltas,
es como cortarle el hilo a una cometa. Se va.

Pero esta cometa vuela tan alto,
que eventualmente atrae la atención de Dios,
y cuando esto sucede, comienzas a obtener
todas las cosas buenas que deseas,
como salud, riquezas y felicidad
y tantas bendiciones más,
que no tengo como enumerar.

Dar el diezmo es como mi segunda piel. Yo no me pregunto conscientemente si debo tomar la siguiente bocanada de aire. No puedo vivir sin él. Necesito el diezmo para que florezca mi conciencia de prosperidad, gracia, salud, amor y abundancia. No conozco mejor manera para declararle afirmativamente a mi conciencia que estoy abierto a recibir, que no sea por medio de la siembra.

P.B.

Hace muchos años, a pesar de pasar por una mala racha, continué dando mi diezmo, más como hábito que por otra cosa. Y ahora, cuando miro hacia atrás, reconozco que lo que me mantuvo conectado con Dios durante esa etapa depresiva, fue seguir diezmando. No tuve conciencia en ese momento, pero ese dicho popular de confiar en Dios es lo que me mantuvo a flote en los peores momentos y es lo que me ha hecho darme cuenta de todas las riquezas que tengo en mi vida.

C.W.

Desde que comencé a diezmar noto que cada vez soy más feliz, lo que es una gran afirmación de mi sociedad con Dios. Siento por sobre todo una inmensa gratitud de tener la oportunidad de devolverle la mano y expresarle libremente mi agradecimiento a Dios.

M.E.

Dar el diezmo es la inversión más inteligente que he hecho en mi vida. El retorno es muchísimo mayor de lo que yo jamás imaginé. Siendo Dios la fuente de todas las cosas, quiero

asegurarme de que mis libros contables estén en balance para el Gran Jefe, y que las puertas de sus arcas estén siempre abiertas para mí. Antes, cuando no diezmaba, era de pura ignorancia y desinteligencia de mi parte. Me he puesto más astuto con el tiempo: Ahora diezmo.

S.F.

Hace muchos años que vengo dando el diezmo, y cada vez que voy a hacer el cheque, empiezo por tomar conciencia de todo lo que se me ha dado, tanto adentro como afuera. No hago el cheque hasta que no conecto con mi gratitud y hasta que no la siento fluyendo en mi interior. Extender el cheque es una demostración física de alabanza al Señor por las bendiciones en mi vida. Es una forma de regocijarme por mi abundancia.

L.B.

En el momento en que comienzo a extender el cheque, siento que me elevo por encima de mis preocupaciones materiales y que conecto con mi alegría. El proceso de diezmar me permite acceder a la energía que Dios tiene para mí y coloca todo lo demás en perspectiva. Me encanta dar el diezmo.

M.A.

Para mí, dar el diezmo es confiar que se me ha dado aquello que es necesario para cuidar de mí mismo. Es una forma en la que soy consecuente con esa confianza y con la devoción al Señor. También es una acción de gratitud por todo lo que hay en mi vida.

H.B.

Con el diezmo demuestro de una forma directa y concreta que Dios es mi Socio, y que está personalmente involucrado en mi vida cotidiana, momento a momento, que me ama y que me cuida por entero, para que mi misión y mi pregunta tomen forma: ¿Cómo puedo servir al Bienamado?

L.B.F.

Mi experiencia con la siembra y el diezmo ha sido increíble. Llevo unos 19 años dando el diezmo y he visto crecer tanto mi riqueza material como espiritual, año tras año. Sembrar me costó en un principio, porque las cosas que yo quería eran grandes y no sabía cuánto tendría que sembrar para conseguirlas. Por ese motivo, decidí comenzar a sembrar un monto de dinero fijo todos los meses por la salud, riqueza, felicidad, abundancia, prosperidad, tesoros, amor, cuidado y compartir tanto míos como de mi familia. Fue entonces cuando empezaron a ocurrir los milagros y a realizarse mis sueños.

R.P.

Mi esposo y yo comenzamos a diezmar hace muchos años y varias veces nos vimos tan apretados que para juntar el dinero tuvimos que pedir un crédito. Un par de años atrás recibimos un regalo que nos vino a facilitar mucho la vida. Yo se lo atribuyo al diezmo.

L.W.

Para mí, dar el diezmo es un placer y una alegría tan grandes, que no hallo las horas de que me paguen para poder girar mi cheque

Dios es intención.

Cuando diezmas, Dios se convierte

en tu foco de abundancia.

La intención de Dios está en ese foco,

por eso Dios sabe con exactitud donde encontrarte.

del diezmo. Me maravilla y sorprende la cantidad de maneras en que el Señor manifiesta su sociedad conmigo y la forma en que la gracia y las bendiciones se multiplican a medida que pasa el tiempo. Jamás soñé tener todo el amor que tengo en mi vida. Todos los deseos de mi corazón han sido satisfechos con creces.

O.S.

Comencé a diezmar cuatro años atrás, motivado por las tarjetas del diezmo y el video del diezmo. Si no pago el diezmo inmediatamente de recibir mi sueldo, estoy en problemas pues mi mente comienza allí mismo a crear todo tipo de razones para no pagarlo. Y eso a mi no me sirve. Pero cuando diezmo inmediatamente, las cosas en mi vida se componen; surgen mejores opciones, se da la ocasión exacta y todo fluye con mayor facilidad y por medio de la gracia.

G.W.B.

Después de cuatro años de tener miles de "razones" para no diezmar, me siguen surgiendo muchas más "razones". Por lo tanto, aquí va mi cheque.

M.J.

Desde que explicaste lo del diezmo, he tenido experiencias tan maravillosas, que van más allá de mi imaginación. Recibo en estos momentos un montón de cosas de la gente: dinero, ropa y clases del MSIA. Al principio me costaba, porque yo me sentía un poco tenso en relación al dinero. Sin embargo, en estos momentos me siento mucho más liberado en los asuntos del

dinero. Lo que necesito me llega más fácilmente y estoy saliendo de mis deudas. Pensé que sería lindo compartir contigo lo hermoso que se siente dar el diezmo.

L.P.

Cuando comencé a dar el diezmo, me pareció que estaba asumiendo un gran riesgo. Pero cuando descubrí que no tenía nada que perder, escribí al MSIA y les pedí que me enviaran lo que fuera necesario para comenzar a diezmar. Me mandaron un convenio del diezmo que firmé y que sigo renovando todos los años, cosa que para mí es una de las grandes claves en el compromiso de diezmar. Envié así mi primer diezmo, correspondiente al 10 por ciento de lo que había ganado ese mes. Siempre me he regido por el concepto del 10 por ciento establecido en la Biblia. Parece que internamente eso del 10 por ciento tiene mucho significado.

No había pasado ni una semana cuando tuve mi primera experiencia con el diezmo. Fue increíble. Cuando comienzas a dar el diezmo y ocurre uno de estos pequeños milagros, y uno se lo atribuye al diezmo, se abre un canal mucho más grande. Pienso que si hubiese negado este pequeño milagro, y lo hubiese tomado como una coincidencia solamente, los canales no se hubieran abierto tan rápidamente. Esa es mi experiencia. Demuestro mi gratitud de una forma divertida: le doy las gracias a algo que llamo "Las Fuerzas Internas del Diezmo".

Aunque mis entradas se hayan cuadruplicado desde que comencé a dar el diezmo, para mí, más importante que las cosas

que han ocurrido allá afuera, son las bendiciones sutiles que recibo adentro. Una de estas es algo así como una sensación confortable con relación al dinero y las cosas de naturaleza monetaria, la que parece haberse asentado en mi conciencia. La forma en que a mí me gusta describirlo es que mi vida se ha vuelto más elegante, más simple y más fina. Tomo las cosas de otra manera. Por ejemplo, antes de empezar a dar el diezmo, cuando abría mis cuentas de servicios, despotricaba contra las empresas tildándolas de derrochadoras y negligentes.

Desde que empecé a pagar el diezmo, es una dicha pagar mis cuentas; me siento agradecido por el servicio que me dan y es una maravilla poder encender las luces y escuchar música. Esto ha sido una gran bendición para mí y se extiende a muchas otras áreas. En síntesis, mi actitud se transformó, ya que antes lo que hacía era pelear.

La gente en general siente que debiera probar dar el diezmo, pero a mi me parece que lo hacen muy tibiamente y que no lo asumen como un modo de vida. Mi sensación es que no somos nosotros quienes estamos dándole una oportunidad al diezmo, sino que el diezmo nos está dando una oportunidad a nosotros, y que debiéramos participar por entero. Encuentro que la gente que lo hace esperando recibir algo a cambio pierde el sentido verdadero que esto tiene: el sentido es dar con alegría. Esa es la bendición.

J.H.

Dar el diezmo tendría que ser una de las acciones
más felices de todas:
dar a la Fuente que es reflejo de tu propia Fuente.

Tu propia Fuente sabe y comprende entonces
cuál es la vía a través de la cual vas a dar
y a recibir en el mundo,
engrandeciendo la gloria de tu propia perseverancia.

¿Quieres perdértelo?

A mí me encanta dar el diezmo. Es mi actividad favorita. Tal vez a algunos les parezca extraño, pero para mí es una de las cosas más fáciles de hacer, y una de las prácticas espirituales más sencillas. Encuentro que manejar adecuadamente mi 10 por ciento físico puede ser bastante desafiante a veces. Pero, ¿dar el diezmo? Eso es fácil: simplemente tengo que girar un cheque todos los meses, y demostrarle así a Dios que lo amo y que Él está en primer lugar en mi vida.

En relación a que vaya a necesitar ese dinero o a que me haga falta, ni cuenta me doy. ¿Por qué? Porque no lo considero mío, en primer lugar.

Los beneficios que logro al diezmar realmente no me importan. No es por eso que lo hago. Lo hago porque quiero tomar fuertemente la mano de Dios y tenerla bien cerca. ¡Gracias, Dios mío, por ser mi socio y por dejarme que te pertenezca!

K.G.

Dar el diezmo es más que un mito, y no es verdad que la gente se vaya a hacer rica al darlo. Pagar el diezmo es un estilo de vida, en donde se coloca a Dios siempre en el primer lugar, para que Dios lo coloque a uno en primer lugar también.

A.F.S.

No se de qué manera funciona la siembra

Pero sí sé una cosa:

Tienes que sembrar bastante para que algo pase.

Es como tomar un puñado de trigo

y salir al campo que ha sido arado.

Si lanzas un solo puñado de semillas,

algo vas a lograr, pero tal vez no llegues

ni cerca de lo que esperabas.

Por eso tienes que sembrar bastante

para que valga la pena.

Y es entre tú y Dios.

La Siembra

Sembrar es una acción espiritual
porque tu socio es Dios.

Sembrar es plantar la semilla.
Dar el diezmo es decir “gracias”
cuando se ha recogido la cosecha.

El diezmo y la siembra son afirmaciones
de abundancia y gratitud en el nivel físico.

8

DIFERENCIAS
ENTRE EL DIEZMO Y LA SIEMBRA

Les voy a recomendar un método antiguo para conseguir abundancia a nivel personal. Lo podríamos llamar lanzar la simiente, practicar una fe activa o sembrar. Déjenme explicarles cómo funciona, especialmente en comparación con el diezmo.

De alguna manera, con el diezmo uno se pregunta: "¿Cuál es el comportamiento apropiado a los ojos de Dios?" y quiere decir en esencia: "Muchas gracias, Dios mío, por lo que he recibido. Y de lo que he recibido, quiero devolverte el 10 por ciento". El diezmo sucede con posterioridad a los hechos: después de que obtengo algo, pago el diezmo. Una manera muy sencilla de definir el diezmo, sin referirse al aspecto financiero, es decir: "Muchas gracias por lo que ya he recibido".

Sembrar es abrirte a un resultado futuro y se hace por adelantado. Trabaja de la misma forma que cuando bendices la comida y dices: "Gracias Dios mío, por los alimentos que vamos a recibir". Al sembrar dices: "Antes de recibir esto, reconozco su existencia."

Cuando sembramos y cuando pagamos el diezmo, es importante poner atención a la actitud con que lo hacemos. Debemos observar nuestros pensamientos, sentimientos y cuerpo, porque sabemos que en este planeta existe más negatividad que positivismo, en lo que a polaridad se refiere. Esto se debe a que el Alma es tan positiva, que requiere de un tremendo contrapeso de polaridad negativa, de suerte que pueda permanecer aquí.

El proceso del diezmo equivale a declarar que ninguna de las "cosas" del nivel físico nos pertenecen. Pero si con tu actitud dices: "No tengo dinero para dar el diezmo a la iglesia", mejor sería que lo dieras, ya que podrías perder incluso lo poco que tienes. Como dice la Biblia: *"Porque a cualquiera que tuviese, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviera, aún lo que tiene le será quitado".* (Mateo 25:29, RVA)

Ahora bien; hemos visto a personas que experimentan pobreza en medio de la abundancia; a esa actitud a veces se la llama "conciencia de pobreza". Esta condición sostiene: "No tengo lo suficiente y nunca habrá suficiente". Pero escucha, el suministro es *infinito*. Una vez que entiendas esto, te abrirás a un nivel de libertad mucho mayor.

Una de las actitudes que va en contra de la siembra y el diezmo es acaparar. Somos seres humanos dinámicos, vitales, y en parte, nuestra existencia aquí es para amarnos, cuidarnos y compartir, por lo que acaparar se contrapone a eso. Emocionalmente se manifiesta como un sentimiento de carencia, a nivel financiero como avaricia, y físicamente, como enfermedad.

Cuando ponemos este tipo de bloqueos a la abundancia, nos desalineamos de nuestra propia directiva espiritual; no de la iglesia o del Viajero, sino de la nuestra. Y lo mejor para volver a alinearnos, es pagar el diezmo y sembrar. Podemos continuar alineados con Dios, a pesar de hallarnos en todo tipo de estados internos. Pero si decimos que estamos alineados sin estarlo, es posible que la carencia se esté instalando en nuestro interior. La carencia puede manifestarse como un sentimiento de inferioridad o aparecer cuando no contamos con algo y declaramos: "No me alcanza el dinero. No cuento con educación formal. Nadie me quiere. Quien tuviera pareja." Ahí lo tienes: carencia mental, emocional y física.

Pagar el diezmo es afirmar: " Le doy a Dios de lo que he recibido." Con el diezmo te sometes un poco a la Ley, pero cuando te sometes a ella del todo, te encadenas. En cambio, si lo haces por la gracia del dar, a fin de que todos tengan más, recibes gran abundancia a todo nivel.

Técnicamente, entonces, el diezmo cae bajo la ley y se rige por el Antiguo Testamento. La siembra, en tanto, está bajo la gracia, porque está relacionada con algo a darse en el futuro, siendo además uno de los secretos más profundos y mejor guardados de la Biblia. Ha sido llamada diezmo de fe y también, pre-diezmo, excepto que no se basa en el 10 por ciento de lo recibido, sino en la cantidad que se *quiere* recibir. La forma en que esto puede materializarse no tiene limitaciones. Por sus resultados, podría llamarse multiplicar por décuplos, centuplicar, para los que piensen en grande, e incrementar en un millón de veces para los que piensan en gigante.

Sembrar simboliza el concepto de ir a un potrero con mies en la mano y esparcirla sobre la tierra, como se hacía en tiempos bíblicos. Hay una actitud de gratitud implícita por la oportunidad de ser dueño de la tierra, de sembrarla y de cosecharla. En tiempos modernos, cuando siembras para conseguir algo a futuro, la forma en que esto va a cumplirse no está definida con esta misma claridad. Lo contrario sucede con el diezmo, en donde lo sabes con exactitud, porque ya lo recibiste.

Cuando siembras dices: "Sé que el evento futuro llegará por medio de la abundancia de Dios", y esta puede manifestarse como dinero, mejor salud, cambio de trabajo, etc. ¿Cómo te lo brinda Dios? A Su manera. Y rara vez te llega exactamente de la forma en que tú lo esperas.

Para que te comprometas con un evento a futuro a través de la siembra es necesario que cuentes con una imagen en la que puedas enfocarte mentalmente. Tienes que tener una visión clara, una idea clara de lo que quieres y sembrar por eso. Luego, esperas que germine, pero sin cruzarte de brazos, sino que regando y fertilizando la tierra para que de ella salga algo que pueda crecer. Lo riegas y lo fertilizas al mantener tu mente enfocada en lo que quieres obtener; lo riegas y lo fertilizas con tus deseos mentales. Es una actitud o una visión.

Dicho de una forma más sencilla, sembrar es plantar aquello que quieres que germine, y pagar el diezmo es la cosecha. Es muy difícil que te aparten de tu Espíritu si diezmas y siembras, porque en ese proceso Dios te está dando y tú sólo le devuelves diciendo: "Ves, Dios; aquí tienes más". Se trata de una experiencia

fenomenal, pero no la tendrás hasta que no lo intentes por tus propios medios. Si todo lo que haces es creerme porque yo lo digo, no lo experimentarás jamás. El que tiene que hacerlo eres tú.

Si lo que quieres es abundancia y prosperidad, no dudes en ponerlo en práctica. Cuando recibas la cosecha, compártela a través del diezmo: eso es gracia. Luego, vuelve a sembrar, teniendo a Dios de socio, y eso es Divinidad. Estarás reconociendo a la divinidad de todo ello, y al proceso completo como una unidad.

Dar el diezmo es educar a la conciencia inferior, mientras que sembrar es cooperar con la conciencia superior. Da el diezmo por tu ser básico, siembra por tu ser superior y compártelo con los demás a través de tu ser consciente. Conviértete en una gran fuente de abundancia para todos los que te rodeen. De esa forma, vuelves a reconectar tu poder con la gloria de Dios.

En un sentido, la siembra es el fertilizante,
y el diezmo, algo que podríamos
llamar terreno fértil.

En otras palabras, si tratamos de
que algo crezca en el fertilizante,
es muy posible que se queme y muera.

Por eso, contamos con terreno fértil,
y eso quiere decir que tomamos
fertilizante y lo mezclamos en él.

9

LOS PRINCIPIOS DE LA SIEMBRA

Cuando comiences a sembrar debes tomar en cuenta algunos principios básicos. Si tu intención es cosechar en otoño, ¿qué es lo primero que debes hacer en primavera? Sembrar, es decir, primero debes dar. También, tienes que conocer bien lo que quieres que florezca. Si siembras centeno no esperes trigo y si siembras trigo, no esperes centeno. Para dar, entonces, lo primero que hay que tener es un propósito claro: "¿Por qué lo estoy haciendo?" Y la declaración no debe ser altruista; tiene que ser de carácter posesivo: "Siembro porque quiero esto". Ahora estás preparado para definir lo que quieres.

Cuando siembres, hazlo con verdadera fe en el corazón. Tienes que exigir, por así decirlo, lo que has sembrado, pero considerando *el tiempo y el amor de Dios*. También tienes que hacerle saber a Dios que eres su "copiloto", su socio. Y aunque Dios sea el "socio mayoritario", no puedes tan sólo sembrar y decir: "Que Dios haga lo que quiera", porque Dios a su vez te pide: "Necesitas darme un plano detallado de lo que quieres."

Si dices: "Quiero llegar a esa montaña", a eso se le llama imaginar. Pero cuando siembras, empiezas a prepararte *ahora mismo* para recibir a la montaña. Te aseguras de que el auto tenga gasolina suficiente y que los neumáticos tengan aire. Revisas el mapa de la ruta para averiguar cómo llegar hasta allá y te informas sobre el clima para saber si te conviene partir a esa hora. Al sembrar, hay que ver la montaña y también la forma de llegar a ella. Definimos con mucha claridad la imagen interna de lo que queremos conseguir y entonces sembramos. Esta es una forma rápida de obtener abundancia a nivel personal.

Es parecido a la idea de programar a la mente universal. Si no has leído el libro "La Fuente de tu Poder", te sugiero que lo hagas*. Visualiza lo que quieres conseguir con tanto detalle como te sea posible, saboréalo, siente su aroma. Afina al máximo tu habilidad auditiva, tu capacidad de visualizarlo, tus sentidos del tacto, gusto y olfato. A continuación, activa tu intuición de modo que realmente tengas la certeza. Todo esto comenzará a ponerse en movimiento para atraer hacia ti aquello que quieres.

Si te parece, puedes hacer un montaje de recortes o un "mapa del tesoro", recortando imágenes de lo que quieres lograr con tu siembra y pegarlas sobre un cartón; puedes también crear una escena ideal con tu imaginación creativa, aplicar la técnica de programación de la mente universal, o usarlas en conjunto. Todo esto tiene un valor enorme.

Si hiciste un mapa del tesoro o un montaje de recortes y la siembra no resultó de la forma en que tú querías, probablemente se deba a que no sembraste por las demás cosas. Tal vez sólo

**Disponible en la Tienda En Línea del MSIA, en www.msia.org*

visualizaste lo que querías y las demás cosas permanecieron en tu visión y no pudieron concretarse. Debes abrir una vía para que ellas lleguen a ti y esto se hace con dólares, libras, pesos, pesetas, bolívares o cualquiera sea la moneda de cambio.

Si quieres algo intangible (como una relación amorosa, por ejemplo) es necesario que le asignes un valor también, y el único valor en que todos estamos de acuerdo es el dinero, por lo tanto, debes determinar dicha cantidad dentro de ti. Luego, consultando nuevamente en tu interior, debes decidir la cantidad que habrás de sembrar por el valor que le has asignado a eso intangible que quieres. Si deseas una cualidad espiritual, como por ejemplo claridad, debes visualizar dentro de ti cómo se manifestaría esa claridad. Si piensas que es una cosa y luego es algo mucho más elevado, tal vez no recibas aquello para lo cual sembraste. Sin embargo, podrías recibir la cualidad superior de todas maneras, porque Dios conoce la intención de tu corazón, a pesar de tu incapacidad para expresarla.

Saber *cómo* vamos a llegar no es tan importante como saber que *sí* vamos a llegar. Por eso no debes tener la menor duda, ni la menor reserva: nada, excepto mantenerte firme y actuar como si eso ya se hubiera realizado. No quiere decir que te sientes a pensar que tal vez vaya a suceder, sino que debes *actuar* como si de hecho ya estuviera *ocurriendo*.

Debes afirmar con toda claridad lo que deseas, y luego exigirlo como si ya se hubiese cumplido, lo que significa que hay que condicionar a la conciencia. Para recibir, debes actuar como si ya fuese tuyo. Es una declaración de fe, de que ya se ha

manifestado. Tienes que tener además un propósito claro; si hay intereses en conflicto, si contaminas tu siembra con dudas, tu semilla se pudre y se arruina y no producirá buenos frutos.

Es muy importante que *no* le reveles a *nadie* el propósito de tu siembra, eso que estás a punto de manifestar. Ni a tu pareja, ni a tu hermano gemelo, ya que ellos podrían, de una forma muy sutil si no comparten tu visión, arrojar dudas sobre lo que vas a lograr, y las asumirías como propias, aún sin quererlo. Luego, si apareciera la negatividad, y dijesen: "Ves, teníamos razón", tal vez pienses: "Vaya, me pregunto si estarán en lo cierto". El dios de la opinión se estará apoderando de ti en vez del gran Dios de la abundancia. El dios de la opinión no da abundancia, ni salud ni prosperidad; por el contrario, crea destrucción, ruina y desequilibrio. Esa es la ley. El Dios de la abundancia en cambio, trae gracia.

"Lo que el hombre piensa con el corazón, en eso se convierte." Somos creadores. Podemos crear y visualizar lo que queremos e ir por ello. Pero también podemos hacer lo mismo negativamente, porque al proceso creativo poco le importa el objeto que se persigue. Si tienes dudas y pensamientos negativos, el proceso creativo se encargará de manifestarlos para ti. Por lo tanto, si vas a empezar a sembrar, es importante que entiendas que lo que mantienes en tu mente es determinante. Si comienzas a tener imágenes y pensamientos negativos sobre tu siembra, detenlos inmediatamente. Ponte de pie y camina. Elimina esta negatividad moviéndote físicamente: juega a la pelota o corre alrededor de la cuadra; así volverás a retomar lo que quieres con un enfoque positivo. Para asegurarte de estar haciendo el proceso

En la actitud está la clave.
Algunas personas se conectan realmente con la
magia al sembrar. Lo hacen sin condiciones,
y simplemente sienten la alegría del dar y les encanta
que la Iglesia administre el dinero
en algo que, con toda seguridad, será bueno.
Y con esa actitud generosa,
acceden a algo que yo llamaría la conciencia de Dios.
Tal vez no en su aspecto más importante,
pero ciertamente están en ella. Es maravilloso poder observarlo.
Y la mejor parte es cuando cosechan lo que siembran.
A veces no consiguen cosas materiales;
pero logran paz interior.
He visto a otros sembrar en cuotas,
y conseguir lo que quieren
justo después de enviar el último pago.

como se debe en todo momento, pon cuidadosa atención a los pensamientos que mantienes en tu mente.

Hay aspectos de tu conciencia que si no se toman en cuenta, podrían propiciar la entrada de la duda. Una pequeña duda puede crecer hasta transformarse en negatividad de proporciones y que termines viendo sólo negatividad. Lo malo es que la duda se recibe de vuelta por el principio de que se cosecha lo que se siembra. Algunos de ustedes que comprenden la seriedad que esto tiene, preguntan: "¿Quieres decir que lo que me está sucediendo ahora, lo produje en el pasado?" Justamente. "Y ¿cuándo?" ¿Hace cuánto tiempo que existes? "Ni idea." Entonces, si no lo sabes, es mejor que comiences a fijarte en lo que estás creando *ahora*. Una clave fundamental es reconocer que no puedes darte el lujo de tener un pensamiento negativo. Eso es clave.

Y si preguntas: "¿Puedo sembrar para conseguir 100 millones de dólares?" Por supuesto. "¿Los obtendré?" No lo sé. ¿Puedes mantener activa esa visión y ver y sentir que se cumple? Si no eres capaz, no podrás lograrlo.

Puedes sembrar por muchas cosas a la vez, en tanto puedas sostener en tu conciencia una imagen clara de todas ellas. Tienes que tener cuidado puesto que debes velar por mantener un equilibrio muy delicado entre tú y el medio ambiente. Si te dejas atrapar por la codicia, lo que recibirás será codicia, y tal vez no obtengas lo que quieras. En ese caso, estarás viviendo en un estado de carencia, ya que dirás: "No me alcanza y por eso tengo codicia". En cambio cuando vives en un estado de abundancia, no tienes carencias, y por lo mismo, no necesitas de la codicia.

Toma tiempo, a veces, superar algunos de nuestros viejos patrones de personalidad. Considera que sembrar nos podría servir también para liberarnos de ellos.

¿Qué obtiene la gente con dar? A veces, sólo la satisfacción por dar. Cuando siembres tienes que sentirte satisfecho por el hecho mismo. Defines la imagen de lo que quieres y la diseñas con propósito. Se lo cuentas a Dios y lo dejas en Sus manos. Luego, continúas con tu vida.

Y si se te ocurre algo más, siembras de nuevo, y así, muy pronto se te cumplirá la primera y luego la siguiente. ¿Cuándo se cumple? CUANDO SE CUMPLE. ¿Y si no lo obtienes en un lapso de tiempo determinado? Yo diría que si no se empieza a manifestar dentro de un mes, debes revisar tu actitud para ver qué ocurrió. Tal vez necesitas tener más paciencia o sembrar de nuevo. Ve a tu interior para indagarlo, porque la siembra es entre tú y Dios.

La energía sigue a los pensamientos. Los pensamientos en los cuales se persiste, producen un sentimiento en el corazón y también la voluntad que hay que desarrollar. Por lo tanto, siembra con verdadera fe de corazón. Exígelo, pero al hacerlo toma en cuenta el tiempo y el amor de Dios, que no necesariamente son los tuyos. Cuando siembras de esa forma y tienes a Dios de socio, lo que pides se manifiesta. La clave para que todo esto funcione es que lo sueltes y se lo entregues a Dios, con alegría y sin condiciones.

Puede que a veces digas:

"Mi siembra aún no me da frutos."

Quizás no hayas sembrado lo suficiente,

dado el valor de lo que quieres.

Entonces anda y da más: A eso le llamamos porciones dobles.

Como has hecho una siembra doble por lo que deseas,

es más factible que se cumpla.

No necesariamente con la rapidez que tú quieres,

sino en el tiempo de Dios; Dios es tu socio en esto,

y sabe lo que realmente quieres y te lo proporciona.

Pero necesita algo en este nivel sobre lo cual asentarse,

y tú eres quien prepara el terreno cuando te abres,

tienes disposición, das con alegría, y sobre todo,

cuando tu corazón y tu ser están orientados hacia Dios.

10

Sembrar En la Iglesia

Algunas de las personas que pertenecen a esta iglesia hace diez o quince años se han hecho millonarias dando el diezmo. Hace poco alguien me comentó: "Me gustaría tener más dinero para poder dar más". Por esta razón, es que ahora les hablaré de la siembra.

Jesucristo creó la siembra. ¿Quieres saber cuándo? Una de las demostraciones más grandes de siembra fue la multiplicación de los peces y los panes. ¿Qué sucedió en esa ocasión? Que se llenaron canastos con lo que sobró, después de que toda la gente hubo comido hasta hartarse, mucho más de lo que se necesitaba.

Hemos de tener abundancia y prosperidad. En el pasado, sin embargo, no supimos obtenerla, excepto mediante la ley que establece: "Con el sudor de tu frente". La siembra cae bajo la gracia y se la damos a la iglesia, diciendo: "Dios es mi proveedor inagotable. Con Dios, todo es posible." Lo que hacemos entonces es cumplir con la ley espiritual del diezmo, practicándola y ejecutándola, porque es un mandamiento. Y

mediante la siembra, preparamos el futuro como parte de la visión de resurrección o de una nueva creación.

No hay un lapso de tiempo determinado para cosechar aquello que se sembró, porque en Dios no hay tiempo. Al sembrar, declaras que el proveedor de la cosecha es *Dios*. La siembra se la das a la iglesia, pero no es ella quien te dará aquello por lo que sembraste, porque la iglesia no es Dios. Estamos diciendo que Dios es Dios, y que la iglesia recibe la siembra por ser la fuente de tus enseñanzas espirituales.

¿Puedes sembrar en otras instituciones? Claro que sí, pero no sabemos con cuanto éxito. Es posible que logres ciertos resultados, pero tendrás que hacer mucho más esfuerzo para que funcione. Al decir: "La iglesia es la fuente de mis enseñanzas espirituales y Dios es la fuente de todo para mí", estás realizando una acción sagrada.

Da a la iglesia y mantente enfocado en lo que deseas. Si tienes que tomar un camino torcido para llegar allí, tal vez se deba a que lo que quieres no está donde creías haberlo visto. Es posible que recibas bendiciones adicionales en esa ruta alternativa. ¿Serán estas bendiciones que provienen de la siembra? *Definitivamente, sí*.

Cuando siembras dinero en la organización que representa para ti la fuente de tus enseñanzas espirituales, declaras: "Yo le doy a eso que para mí representa el poder de Dios en la tierra." Es bien importante que recuerdes esa clave. ¿Y funciona si se lo das a una persona? Sí, siempre y cuando consideres a esa persona como

Dios, como la divinidad o la iglesia. Pero la mayoría de nosotros, cuando pensamos en las personas, les vemos defectos. Por eso preferimos dar para el bien mayor a una organización establecida que nosotros llamamos iglesia. ¿Tiene que ser al Movimiento del Sendero Interno del Alma? No. Puede ser a cualquier organización. Pero si en otro lado no te da resultado, inténtalo en el MSIA.

Como ejemplo, te contaré una experiencia personal. Yo quería tener un caballo palomino y cuando empecé a buscarlo, me concentré en seis o siete fotos de caballos que me gustaban. Un amigo mío comenzó a sembrar en la iglesia para que yo consiguiera el caballo (aunque en ese momento yo no estaba seguro si él lo hacía, ya que nunca me lo dijo y yo tampoco le pregunté.)

Un buen día mi amigo me dijo: "Creo que sé donde está el palomino." Me mostró algunas fotos nuevas, y exclamó: "Este es." Las fotos eran de un bosque donde se veía a una dama montando el caballo. Cuando llamamos para comprarlo, la dueña nos dijo que ya había recibido un depósito de otra persona. A mi amigo le costó aceptarlo y me dijo: "Espera un minuto; ¿por qué no le ofreces más?"

Yo le contesté: "Esa no es la forma en que esto funciona. No estamos compitiendo con nadie." En consecuencia, no conseguí ese caballo.

Mi amigo me confesó más tarde: "Sembré por ese caballo. Era tuyo". Le dije: "Cuéntame cómo lo visualizabas". Entonces me lo

describió y yo le dije: "¿Nunca me viste sobre el caballo en el rancho?" "No", me respondió, "sólo veía el caballo que era para ti".

Yo le expliqué: "Si es para mí, tienes que visualizarme a mí con el caballo, y colocarnos a los dos en Windermere". Al día siguiente nos llamaron por otro caballo y fuimos a verlo. Al verlo ambos exclamamos: "¡Este es el palomino!" Al cabo de una semana, el caballo estaba en Windermere y yo lo montaba.

Dios te va a orientar para que consigas la cosecha que has plantado. Y aquí están las buenas noticias para la iglesia: Siembras en la iglesia para obtener algo. Luego, cuando consigues lo que quieres, diezmas el 10 por ciento de eso. La iglesia u organización que representa la fuente de tus enseñanzas espirituales recibe la siembra y el diezmo, y tú obtienes el producto. En esto ganas tú y también la iglesia. Adivina ahora ¿quién es la iglesia? Todos nosotros. El imán de dinero de la iglesia pasa a ser el imán de dinero de todos sus miembros, y también los terrenos de la iglesia se convierten en un imán de dinero para ellos.

Es muy probable que estés pensando: "Entre el mentado diezmo y la dichosa siembra, el MSIA me cobra a la entrada y a la salida." Cierto. Pero recuerda que tú te quedas con todo lo demás, y eso representa una cantidad considerable. Digamos, por ejemplo, que siembras $100 por un auto; alguien te regala un auto de $4.000, de eso diezmas $400. Eso equivale a dar $500 por un auto que vale $4.000. A mi me parece que ese es un negocio redondo.

La relación que tienes con Dios y tu conciencia frente al dinero más la forma de relacionarte con él para atraerlo, pueden actuar como una limitación o un peldaño para ti. Este es un llamado a que uses mejor tu dinero, tu tiempo, tus pensamientos, tus sentimientos y la dirección en que te orientas.

Cuando siembras, Dios es tu socio, y no hay bien mayor que ese. Le dices a Dios: "Le doy a esta iglesia como una forma de dártelo a ti, y esta iglesia puede usarlo como le parezca, porque ella es la fuente de mis enseñanzas espirituales". Si no se cumple, habla con Dios, porque Él es el proveedor y fue Él quien lo estableció en la Biblia. Son Sus escrituras y Su palabra. Así que habla con Él.

Toma este mensaje y compártelo con los demás. Entre más personas siembren para la cosecha, más abundante será el valle. Las bodegas se repletarán y mucha gente se beneficiará con lo que estamos haciendo.

El valor que le asignes a lo que vas a sembrar
tiene que venir desde adentro.
Si quieres sembrar por la paz mundial, tu primera siembra
ascendería probablemente a unos $400 trillones,
y si siembras por tu paz interna, tal vez bastaría con $4,
pero el valor siempre tiene que ser relativo
a la importancia que le otorgas adentro tuyo.

Y trata de tener una imagen clara
para que el Espíritu tenga un objeto donde trabajar.

11

Dios es tu Socio

Tienes que sembrar lo suficiente para que no digas: "Bueno, Dios, aquí tienes un centavo, ahora dame un millón." ¿Crees que eso es posible? Si contestas que no, entonces no va a suceder, porque al no poder integrarlo a la esencia de tus sentidos no serás capaz de conectarte con eso y atraerlo hacia ti. Es el karma que manejas, el que decide por ti; y todos tienen su propio karma que manejar. Pero cuando comienzas a tener éxito en esto, la limitación kármica que restringe tu capacidad visionaria empieza a desaparecer, porque ese sentimiento de éxito afirma: "¡Vaya! Puedo participar en esta abundancia".

Conocemos historias de personas que sembraron para conseguir dinero, y como los dólares no llegaron nunca, sacaron por conclusión: "Esto no funciona". Y tan pronto lo niegas, ¿adivina qué? No funciona. ¿Te parece razonable sembrar $35 para obtener $35.000? A la divinidad, sí. ¿Y a nosotros? No sé. ¿Es razonable en tu interior? Si no lo es, ¿adivina qué? Es tu karma y es eso lo que lo detiene.

Así entonces, el próximo principio tiene que ver con lo que podríamos llamar tu karma. Está escrito kármicamente que

algunos de ustedes jamás serán billonarios ¿Por qué? Porque iría en contra de su progreso espiritual. Para otros, está escrito kármicamente que nunca se conviertan en asesinos porque eso actuaría en contra de su progreso espiritual. Como para otros no está escrito kármicamente que posean grandes edificios de departamentos esparcidos por todo el mundo, pues el tener que viajar constantemente para mantenerlos podría afectar su salud.

Pero junto al karma, está la gracia, por lo tanto si al sembrar nos regimos por el propósito y principio que la Divinidad ha establecido para nosotros, la Divinidad será quien maneje nuestra siembra. Jesús dijo: *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."*(Mateo 6:33 RVA). Y esa es la siembra más grande de todas, pero son pocas las personas tienen esa conexión con Dios como para confiar en ella.

Puedes querer saber entonces, cómo confiar más en la Divinidad. Pero ¿cómo confiar en algo que no ves? Bueno, y ¿quién crees que te despierta por las mañanas o te hace respirar durante la noche? ¿Quién conduce tu auto mientras piensas en otra cosa? ¿Quién hace todo eso por ti? Es esa parte nuestra que es invisible; esa, que de algún modo está siempre observando, dándose cuenta y registrando todo lo que sucede. Entonces, si registra todo lo que pasa, podría registrar tan solo cosas buenas si tú promovieras el bien. Sé muy claro en ese propósito del bien, porque cuando tu propósito es bueno, es también el propósito de Dios.

Dios es tu socio. Eso es lo más importante a recordar. No es ni John-Roger, ni éste otro ni aquel. Es Dios. No debes permitir que haya resentimiento en tu interior cuando trates con Dios, ya que si tienes algún resentimiento, todo esfuerzo que hayas puesto al sembrar con fe, se te devolverá en resentimiento. Y más que eso; como el resentimiento lo invalida todo, pensarás que a ti la siembra no te funciona. Entonces, tu resentimiento aumentará porque a ti no te resultó. Pero no es que te hayan rechazado; tan sólo te resientes porque no funcionó.

Cuando siembres y diezmes, no olvides que el dinero es una energía divina de intercambio. El dinero en sí no hace absolutamente nada por ti. Lo que el dinero puede comprarte es educación, oportunidades, recuperación de una enfermedad, mayor efectividad para actuar en el mundo y cosas por el estilo. El dinero en sí no es ni bueno ni malo. Lo importante es cómo lo utilizas. ¿A favor o en contra tuyo? Usa todo a tu favor, lo que involucra el progreso de todos. Esa es la clave principal al encararlo. Y ten presente que cuando siembras, recibes por la gracia de la generosidad y de la abundancia de Dios. ¡La dádiva es extraordinaria!

Es importante que estés dispuesto a recibir abundancia como sea que ésta se presente. A veces puede que siembres por algo y que obtengas otra cosa. Y cuando esto sucede y concluyes que no lo quieres, vas y se lo vendes a otro. Y entonces se presenta algo que resulta ser lo que realmente querías. Lo primero tenía que llegar e irse, para que finalmente obtuvieras aquello para lo cual habías sembrado.

Una siembra con fe es poderosa. La fe afirma que vas a recibir antes de que esto suceda. Fe es complacerse en la gratitud que sientes por la gracia que la Divinidad te otorgó al sembrar. Y tú lo hiciste con alegría.

Comprueba si Dios cumple con la palabra que te dio. Y recuerda que la apertura a través de la cual das, es la apertura a través de la cual recibes. Si abres las puertas de par en par, recibirás a raudales.

Tienes que recordar que en esto Dios es tu socio;
no soy yo, ni tampoco la Iglesia.
Esto es entre tú y Dios.
Y como en el MSIA entendemos ese concepto,
cuando recibimos tu siembra,
también oramos por ella y la ponemos en la Luz.
No nos interesa el objeto de tu siembra; para nosotros es
solo una siembra para que oremos por ella y la bendigamos.

12

La Siembra, Paso a Paso

A continuación encontrarás los pasos necesarios para sembrar:

1. Visualiza aquello que deseas o de lo que quieres más en tu vida. Imagínalo claramente, ve los detalles, visualízate a ti mismo realizándolo o viviéndolo. Puede ser algo material o inmaterial, como por ejemplo, una relación, mejor salud, etc.
2. Puedes sembrar por muchas cosas al mismo tiempo. Sin embargo, si eres nuevo en esto, te recomendamos que empieces con una sola cosa, para que puedas sostener el enfoque y veas como eso se va desarrollando.
3. Asegúrate de no tener dudas o vacilaciones en ningún nivel. Esto es muy importante, porque la siembra trabaja con la misma efectividad, tanto reforzando tus dudas como validando tu fe. Te recomendamos que no le reveles a nadie el objeto de tu siembra. Una vez que lo hayas recibido, podrás decidir si lo cuentas o no.

4. Cuando tengas la imagen clara, ponlo en la Luz para los más altos fines y exígelo. Exigirlo es la parte más importante y la esencia de la siembra. Jesucristo lo describió bellamente al decir: "*Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.*" (Marcos 11:24 RVA)

5. Estás listo para sembrar y debes dar el dinero a la fuente de tus enseñanzas espirituales. Si eres estudiante de las enseñanzas del Viajero, ministro o iniciado, para ti la fuente es el Movimiento del Sendero Interno del Alma. El monto de la siembra normalmente equivale al 10% de lo que quieres recibir (un retorno del 10 por 1). Pero si manejas bien la visualización de lo que quieres, tu retorno inmediato o a futuro podría ser del ciento por uno y aún del mil por uno. Si siembras por algo inmaterial, te sugerimos que vayas a tu interior para determinar la cantidad de dinero que esa siembra representa para ti.

6. Por último, da con alegría, agradeciendo las bendiciones que ya existen en tu vida. Dios es la fuente de tu sustento, por lo tanto suelta toda preocupación sobre cómo vas a obtener aquello por lo que sembraste. Está en manos de Dios y Dios te lo proporcionará, a su propio ritmo y a su manera.

Hay muchas, muchas personas que siembran por mi salud.

Y se los agradezco profundamente.

Ellos permiten que el Espíritu y Dios operen

de una forma que yo no había considerado.

Y probablemente lo estén haciendo por vías

de las que aún no me entero.

Estoy abierto a recibir la siembra.

Esta no caduca nunca.

Siempre se experimenta como un: "¡Ah!"

Y así es como me bendicen.

13

Sembrar por Otra Persona

Sembrar por alguien es una manera maravillosa de compartir tu amor con tus amigos, familia y seres queridos, al poner sus preocupaciones, necesidades o deseos en las manos del Espíritu. A algunas personas que han sembrado por otras que "no están en el MSIA" se les ha pedido que lo sigan haciendo, con comentarios como: "Sea lo que sea, ¡funciona!"

Cuando siembras por alguien, puedes sembrar por algo en general o por algo en particular, como su salud, la resolución de alguna situación por lo que atraviesan o algo que sabes que quieren, todo esto para el bien mayor. Para otros funciona bien pedirle a Dios que le envíe a esa persona una bendición, partiendo de la base que Dios sabrá lo que ella necesita.

Además de sembrar por otros, puedes pedirle a los demás que siembren por ti por algo que deseas o por algo en lo que requieres asistencia. Hay personas que después de haberle pedido a sus amigos que sembraran por ellas descubrieron la maravilla de eso e informaron haber experimentado verdaderos "milagros de siembras".

Pasos a Seguir al Sembrar por Alguien

1. Averigua que es lo que la persona necesita o simplemente siembra por su bien mayor.

2. Envía una donación en forma de siembra al MSIA, fuente de tus enseñanzas espirituales, junto al nombre de la persona por la que estás sembrando.

3. Una vez que hayas enviado la donación, no necesitas seguir visualizando la siembra ya que Dios lo hará.

4. Puedes comentarle a la persona que sembraste por ella; sin embargo, no le reveles el objeto de tu siembra.

5. No es importante que la persona sepa lo que significa sembrar, que crea en ella o que se entere que lo hiciste. Cuando alguien menciona lo que necesita, automáticamente crea un canal para Dios como su Socio, y para que la semilla trabaje en eso.

Si quieres que te enviemos tarjetas para sembrar por otra persona, por favor ponte en contacto con el MSIA llamando al (323)737-4055 (USA).

14

Una Experiencia con la Siembra

Querido John Roger,

Quisiera contarte algo maravilloso. Es la historia de una siembra.

En Diciembre, alrededor de la fecha en que recibí una carta sobre la siembra, sentía como que el dinero me faltaba en grado sumo. Mis ahorros habían disminuido significativamente, en parte porque había comenzado a costear gastos que habitualmente solventaban mis padres (como matrícula, libros, seguro del auto, etc.). Ellos no podían seguir haciéndolo porque, en ese momento, mi padre llevaba un año sin empleo. A pesar de entender por qué mis gastos habían aumentado, tenía una batalla mental constante en la cual pensaba y me decía todo el tiempo: "Soy tan pobre" o "Esto es muy caro y no lo puedo costear".

Y después, como no quería que mi energía siguiera esos pensamientos, afirmaba abundancia, pero pronto caía nuevamente en la escasez.

Me imaginaba que reponiendo mis ahorros en $500 sería suficiente para hacerme sentir abundante de nuevo, por lo que sembré el 10% de eso. Pero las cosas empezaron a cambiar mucho antes de recibir los $500.

Haciendo caso al consejo de una voz interior, revisé una vieja caja en el dormitorio de mi madre buscando bonos a mi nombre y encontré bonos por un valor de $300 dólares. Bendiciendo a mis abuelos, tíos y tías por haber comprado estos bonos cuando yo era pequeña, fui y los hice dinero al día siguiente.

Mi intención habría sido usar el dinero de los bonos para pagar la matrícula del semestre de primavera, pero por alguna maravillosa intervención del Espíritu no me la cobraron.

Y mi mejor amiga, quien me debía doscientos dólares consiguió un trabajo bien remunerado en las vacaciones de navidad y me los devolvió.

Así que en ese momento, me sentía muy agradecida, muy abundante y no esperaba nada más.

Pero hace como tres semanas, me llamó mi profesor de Literatura. Yo había presentado (justamente en Diciembre) un trabajo de investigación sobre Emily Dickinson a un concurso de redacción. Él me llamaba para informarme que yo había ganado el primer premio: Un cheque por $500 dólares.

Esa sí que fue una sorpresa maravillosa. Realmente nunca había esperado ganar ese concurso ya que nunca en mi vida había ganado nada. Sentí como si mi cumpleaños hubiera durado una semana. Y por primera vez en muchos meses, me compré algo para mí.

Esta experiencia me hizo pensar con alegría: ¡Sembrar funciona! ¡Funciona! Me gustaría decir que lo supe desde el primer momento, y supongo que una parte de mí sí lo sabía. Pero esa

otra parte, a la que le gustan las pruebas tangibles, se sintió especialmente satisfecha.

Este año me han sucedido muchas cosas maravillosas más. Me regalaron un auto (esa es otra de mis grandes historia que podré contarte algún día). ¡Y esta semana mi padre consiguió trabajo!

R.R.

15

Preguntas y Respuestas sobre la Siembra

¿Puedo contarle a mi esposa sobre mi siembra, si compartimos la misma visión?

Te sugiero que no se lo cuentes a nadie. He oído a muchas personas decir: "Mi esposo y yo, o mi esposa y yo, compartimos todo". Entonces pasan a compartir el divorcio. Puesto que en la siembra Dios es tu socio y no yo o el MSIA, sino Dios, mantenlo entre tú y Dios.

Yo no le cuento a nadie hasta que no recibo aquello por lo cual sembré. Y cuando se cumple, digo: "Esto es lo que hicimos". De esa forma no hay manera de que alguien le envíe negatividad, lo interrumpa síquicamente o lo eche a perder, porque ya está hecho.

Yo siembro permanentemente. Tengo varias semillas por ahí, pero tampoco más de las que puedo manejar. Recuerda, que no es este cuerpo y tampoco el tuyo lo que nos recompensa. Es entre tú y Dios, y tu cercanía a Dios, y es aquí donde los ejercicios espirituales cobran real importancia. Igual de importante es la fe que pones en aquello que quieres atraer, al verte recibiéndolo, al saber que lo vas a obtener. Si tienes dudas, éstas entrarán en la

semilla y podrían llegarte cosas negativas. Es por esto que digo, no se lo cuentes a *nadie*.

Mi esposa y yo tenemos un negocio en el que trabajamos los dos, y para el cual queremos sembrar juntos, porque juntos hacemos todo lo relacionado con el negocio. ¿Es esta una situación diferente?

No, no lo es. Ambos pueden sembrar por el negocio, pero no se cuenten entre sí las cosas específicas por las cuales están sembrando. Si ambos dicen: "OK. Sembremos por salud, riqueza, felicidad y abundancia, y más trabajo," pueden meditar en eso individualmente. Luego, mandan separadamente su dinero para la siembra. Si tu esposa te pregunta: "¿Por qué cosa sembraste?", contéstale: "Querida, cuando se cumpla te lo mostraré". Verás, esto es entre tú y Dios; y no entre tú, tu socio aquí y Dios. Cuando siembras, Dios es tu *único* socio.

¿Cómo puedo sembrar para recibir un aumento de sueldo?

Si quieres un aumento de sueldo de mil dólares, escríbelo en un papel y en la mañana, cuando te despiertes, di: "Estoy recibiendo un aumento de sueldo de mil dólares y Dios es mi socio en esto". Te compenetras con ese sentimiento y esa sensación y luego, lo sueltas. Puedes repetirlo durante dos o más días. Entonces cuando lo tengas bien claro dentro de ti, lo dejas ir. En ese punto está en manos de la Divinidad. Y al soltarlo di: "Dios, está en tus manos. Si lo obtengo, es porque me lo concediste. Y si no, esta siembra te pertenece."

Conozco a una persona que hizo eso y la despidieron de su trabajo. Entonces, cruzó al frente, a otra empresa, y allí la contrataron para el mismo puesto, con un sueldo superior y mejores condiciones de trabajo. También conoció allí a la mujer con la que más adelante contraería matrimonio.

Quiero atraer mucho dinero, pero no tengo mucho. ¿Qué debo hacer?

Es poco práctico sembrar diez dólares cuando lo que quieres es un millón de dólares. Probablemente tu poder no sea suficiente para atraer el millón de dólares. Normalmente el retorno es 10 ó 100 veces más de lo que siembras. De modo que empieza por lo que tienes, aunque no sea mucho, y anda construyendo poco a poco.

Si se trata de una meta gigantesca ¿debo sembrar por la meta completa o por cada paso hasta alcanzarla?

¿Para qué pedir un molde de pan si puedes pedir la panadería completa? Y un molde de pan está compuesto de muchas rebanadas.

¿Cómo hago para sembrar por cosas que no son materiales y que no tienen un precio establecido?

Digamos que siembras por una relación mejor. Visualiza la escena ideal en esa relación. Luego, cierra los ojos y ve hacia adentro y pregúntate en silencio: "¿Qué valor tiene esto para mí?" y espontáneamente en tu interior surgirá una cifra. Ya cuentas con un valor de referencia para ti. A continuación, te

Verás, esto funciona tan perfectamente en el Espíritu,
que si siembras menos de lo necesario
para que algo se te conceda,
la siembra se transfiere a otra cosa
en tu interior y en el Espíritu.

Probablemente irá a parar a aquella cosa kármica que
necesitas equilibrar, para que lo que obtengas en el futuro
no te sea arrebatado en juicios o en resoluciones de divorcio,
en un accidente automovilístico o que alguien salga herido.

Entonces, si puede ser equilibrado financieramente
con un retorno del 100 a 1,
esa sí que es una manera fácil de hacerlo.

La siembra dice:

"Sé que este evento a futuro va a llegar

por medio de la abundancia de Dios."

Y ¿cómo te proporciona Dios aquello?

Como sea que Dios lo haga.

Y raramente llega

exactamente como lo esperas.

preguntas: "¿Cuánto tengo que *sembrar* para manifestar mi escena ideal?" Obtendrás en tu interior otra cifra. Siembra la cifra por el valor que le adjudicaste a una relación mejor.

¿Qué pasa si siembro por algo, como una relación, por ejemplo, que no es para mis más altos fines?

No se te concede. Al cabo de un tiempo (entre 3 y 6 semanas) puedes decir: "Gracias Dios mío por la relación que tengo contigo", porque tal vez de eso se trataba la relación. Y Dios te responde. "No quiero que tengas a nadie más. Quiero que me tengas a mí nada más." Bueno, en tu caso, yo me conformaría con eso. Y no cabe duda, porque Dios es todas las cosas, incluyendo las cosas que *no* son.

¿Por cuántas cosas puedo sembrar al mismo tiempo?

Puedes sembrar por todas las cosas que seas capaz de manejar en la conciencia. Y debes sembrar por cada una separadamente. Por ejemplo, si quieres venir a la conferencia en Julio, ir a Jamaica un mes después, y al mes siguiente volar a Illinois, debes hacer una siembra separada por cada una de las tres cosas. No las pongas todas juntas en una misma siembra, porque si una no resulta, va a bloquear a las demás. Siembras, entonces, por cada una de ellas como cosas totalmente independientes.

Si Dios es mi socio, ¿podría yo simplemente sembrar y dejar que Él decidiera qué me conviene?

No, porque Dios te dice: "Dame un mapa detallado de lo que quieres." Lo que tú tienes que hacer entonces, es proporcionárselo.

¿Es la ley de la siembra superior a la del diezmo?

Sembrar no es una ley. Dado que la siembra se hace en cooperación con el ser superior, si *solo* siembras, puede que el ser básico se sienta desplazado. Por lo tanto, como dije antes: Da el diezmo por el ser básico, siembra por el ser superior, compártelo a través del ser consciente y conviértete en fuente de abundancia para todas aquellos que están en tu entorno". Y si alguien dice: "Ay, Dios mío, mi hijo necesita ir al dentista. Necesito cien dólares", contéstale: "Aquí están tus cien dólares, no tienes que devolvérmelos. Lleva a tu hijo al dentista y no te preocupes más por eso para que puedas hacer tu propia siembra como corresponde."

En relación a mi imán del dinero, ¿funcionaría si dejo el 10 por ciento como imán de dinero y uso el 90 por ciento para sembrar?

Puedes sembrar y dar el diezmo con el imán de dinero. Yo sembraría, sin embargo, porque de esa manera estaría incrementando mi pozo, mi retorno, y me estaría quedando con el 10 por ciento.

Cuando pagas el diezmo con tu imán de dinero estás dando el diezmo al imán de la iglesia. Pero cuando siembras, no necesariamente siembras al imán de la iglesia. Estás sembrando a Dios.

¿Si sembráramos en grupo, concentrándonos en una misma cosa, se amplificaría la siembra?

Sí. Pero si alguien siembra duda, ¿adivina qué? La duda también se amplifica. Es por eso que siempre les repito que vuelvan a

conectar su poder con la gloria de Dios. Eso crea una convicción dentro de uno, que es dinámica.

Verán, yo amo esto. Lo he hecho durante años y antes no quería compartirlo con nadie porque pensaba: "Si lo comparto, podrían quitármelo". Así que sembré para poder compartirlo. Y hace como un año empecé a sentir que estaba bien para mí compartirlo.

¿Puedo enseñarle a mis hijos a sembrar?

Seguro que sí. Cuando les des su mesada, hazlos sembrar de ella. Sembrar también enseña a manejarse bien con el dinero. Los niños empiezan a decidir: "No quiero sembrar dinero para dulces. Quiero ahorrarlo y sembrar por ese gran regalo de Navidad". Así aprenden a ahorrar y a prepararse, a la vez que practican diferir en el tiempo, haciendo un sacrificio para obtener algo de mayor valor.

Oí decir que si tienes alguna duda o pensamientos negativos, la siembra se vuelve negativa. A raíz de eso me entró miedo de sembrar.

Si tienes dudas, estas pueden cancelar la siembra. En consecuencia, puede que no obtengas lo que quieres y que sientas que botaste tu dinero, lo que a su vez te impedirá seguir sembrando, ya que pensarás que no funciona. Tal vez digas: "No voy a volver a sembrar, porque lo hago negativamente". La solución está en crecer, en aprender a ser maduro y a manejarlo responsablemente. No hay otra forma de hacerlo que no sea haciéndolo con entrega total.

Demuéstrale a tus hijos que dar el diezmo funciona.
Demuéstrales que hacer una siembra funciona.
Explícales lo importante que es plantar buenos frutos
y tener buenas intenciones,
y permite que entiendan que la cosecha
es la bondad que se anida dentro de uno.

Comparte con ellos el amor
que es Dios hecho manifiesto
y que es abundante en tu interior.

¿Qué hacer con esa parte humana que duda?

En el MSIA decimos que hay que enfocarse en lo positivo que no es lo mismo que pensar positivamente. Si se tratara del pensamiento positivo, bastaría un solo pensamiento negativo para que "¡puf!" el pensar positivo desapareciera. Pero cuando nos enfocamos en lo positivo, ello nos permite tener pensamientos negativos a lo largo del proceso, sin que éstos nos desvíen.

Es vital que al momento de la siembra tengas claro el objeto de tu siembra. Eso es tener un enfoque positivo. Es importante que en ese momento no existan dudas, porque la duda cancela la siembra y crea plagas en tu cosecha. Esa es la razón de que algunas personas no sepan cómo hacer funcionar la siembra. Están demasiado ocupados en enfocarse en las dudas que tienen.

Luego, una vez que hayas sembrado, si aparecen dudas, no hay problema. Simplemente déjalas ir. Pero, no te enfoques en tus dudas ni te dejes controlar por ellas, porque alterarán la claridad de tu visión interna y del enfoque positivo en lo que quieres.

Sería como tomar una semilla de trigo, enterrarla y regarla. Si a los dos días la desentierras para ver como está creciendo, la dañas. Una vez que la sembraste la dejas que germine, y cuando esta dé frutos, podrás gozar de la cosecha.

Es muy importante que recojas la cosecha de tu siembra o corres el riesgo de dejar de recibir de la abundancia, ya que lo que estarás recogiendo en la cosecha son nuevas semillas que sembrar para una cosecha futura. Si siembras trigo y este germina

y no lo cosechas, el próximo año no tendrás una cosecha. Por lo tanto, debes cosechar lo que siembras.

Personalmente, yo no pongo nada de negatividad en mi siembra. Sencillamente no lo hago. Tú tienes que descubrir por ti mismo cómo no hacerlo. En realidad, tú mismo debes averiguar cómo funciona el proceso completo. Yo sólo comparto contigo algunos de sus principios. Y esto funciona de tantas maneras que no habría forma de que yo pudiera decírtelas todas, ya que involucra el plan del sendero kármico de la vida de cada individuo.

Si siembro por algo y luego cambio de idea o digo: "No es eso", o si no se cumple ¿sigue activa la semilla?

Sí, pero si dudas de que puedas recibirlo, olvídalo y comienza con una semilla enteramente nueva. Cambia de trigo a alfalfa. No intentes una segunda siembra de trigo, ya que la habrás envenenado con tus propios pensamientos y sentimientos negativos.

¿Cómo se conecta sembrar con la fe?

Cuando siembras por algo, actúas como si ya lo hubieses recibido, lo cual crea el espacio para que ello se manifieste. Es una forma de "fe activa". En la Biblia se relata la historia de una mujer que se acercó a Jesús y le tocó la túnica, y esa fue una acción de siembra. Ella dijo: "Si toco su túnica, sanaré". No dijo: "Toqué su túnica y ahora estoy sana". Ella lo dijo antes de que sucediera, como un acto de fe, y en eso consiste el proceso de sembrar.

El principio establece que vas a obtener un retorno de diez a cien veces lo que siembras. Una vez que lo recibes, das el diezmo a la iglesia, que equivale a decir: "Se cumplió. Te doy las gracias, Señor, por la cosecha." Entonces, vuelves a sembrar. Tu diezmo no es una siembra. La siembra es algo diferente dentro de ti, ya que con ella construyes la fortaleza de tu propia fe y de tus convicciones.

¿Puedo sembrar por la salud de otra persona?

Por supuesto. Lo haces de la misma forma en que siembras por cualquier cosa. Visualizas su buena salud, ves a la persona con vitalidad, en todo su esplendor, y siempre lo haces por el bien mayor de todos los involucrados. Mandas el dinero, que pueden ser cinco centavos, y de pronto, las uñas de la persona comienzan a enderezarse. Entonces descubres que no enviaste dinero suficiente.

Como la buena salud es un intangible, siembras el monto que sientes interiormente. El enfoque no es necesariamente racional. Más bien es un pensamiento irracional, en el que dices: "Esta cantidad lo logrará." Luego, esperas de tres a seis semanas. A las tres semanas algo debiera comenzar a moverse. Si no pasa nada, significa que no has dado lo suficiente, por lo tanto, envías una siembra adicional. En este caso, el segundo envío forma parte de la siembra original, ya que en principio, lo que diste no fue suficiente.

Si quieres algo realmente grande, lo que puedes hacer es sembrar una cantidad fija todos los meses durante doce meses, hasta que alcance un desarrollo determinado y se manifieste. Pero puede

Por lo tanto, el pensamiento que sostienes en tu mente
al momento de sembrar,
se convierte en la intención sobre la cual
el Espíritu va a actuar.
Para completar el karma,
es posible que Dios te dé otra cosa,
antes de darte lo que quieres.

que llegue junto a algo más. La abundancia se presenta de formas muy diversas.

Son tantas las maneras en que esto puede funcionar, que no las conozco todas. Pero sí sé que funciona de acuerdo a *ti*. Me interesa mucho que lo intentes y que lo sometas a prueba. Y si funciona, cuéntanos, ya que así iremos averiguando cómo vivir mejor esta vida.

¿Puedo hablar sobre la cosa por la que he sembrado, sin decir que he sembrado por ella?

Yo no jugaría con eso, sino que lo mantendría como algo muy sagrado.

¿Puedo anotar aquello por lo cual estoy sembrando?

Claro que sí. De hecho, mi recomendación es que lo escribas para que lo revises durante una semana al menos. Sería bueno que lo revisases dos o tres veces durante la mañana, hasta que estuviera integrado en ti y no necesitaras volver a revisarlo.

¿Importa si doy el dinero primero y después lo anoto?

Manda el dinero primero, porque de esa manera te comprometes a hacerlo. Si lo escribes primero, es posible que nunca logres una imagen perfecta de lo que quieres. Dirás: "La verdad es que no me parece perfecta. La seguiré puliendo". Anda y envía tu siembra con una idea general de lo que quieres, porque Dios es capaz de leer la intención que hay en el corazón y conseguírtelo en un par de horas.

Escuché a alguien hablar sobre la siembra corporativa. ¿Existe eso? Y si es así, ¿se hace de la misma manera que una siembra normal?

Las siembras son hechas por individuos, mientras que la siembra corporativa la hace una compañía. Si la compañía tiene un solo dueño, entonces a esa persona le corresponde decidir por lo que va a sembrar a nombre de la empresa. El monto se paga de los fondos de la empresa. Sin embargo, si la empresa es dirigida por más de una persona, o por un directorio, entonces se recomienda que el grupo de personas en consenso decida por lo que van a sembrar. La siembra no debiera ser discutida con nadie fuera del grupo. Como alternativa, los dueños en grupo pueden nominar a uno de ellos para hacer la siembra a nombre de la compañía, una vez que hayan discutido y estén claros en relación a las metas y objetivos de la compañía.

¿Funciona la siembra corporativa?

Algunos directores de compañías que han sembrado han informado haber tenido experiencias exitosas. Una compañía comprobó que su siembra había tenido un retorno del 100 a 1, al investigar por qué su flujo de caja había mejorado. Constataron que, desde que sembraron, habían recibido tres entradas cuantiosas de dinero inesperadas. Otra compañía reportó que sus negocios habían aumentado como nunca, y que desde que los directores sembraban, los empleados estaban cada día más positivos.

Si mi esposa y yo nos ponemos de acuerdo en algo, ¿podemos sembrar en conjunto?

No. Ese proceso es distinto al de la siembra corporativa, a menos que tú y tu esposa sean dueños de una compañía. Recuerda: en una siembra corporativa es la empresa la que siembra, porque tiene una identidad legal separada. Aunque un matrimonio sea una sociedad, como matrimonio no tienen una identidad propia y, por lo tanto, la siembra se hace individualmente.

La Gracia de Dios llega a ti a través de la siembra,
de tantas maneras diferentes,
aunque de la mayoría ni te enteras.

Por ejemplo, tu siembra puede impedir que te pasen
cosas negativas de las cuales no tienes conciencia,
lo que a su vez permite que las cosas que deseas se hagan realidad.

Dios siempre cumple mi siembra—siempre—
no necesariamente de la manera en que yo lo quiero,
ya que puede que no sea bueno para mí
que consiga aquello por lo que sembré.

A veces la bendición no está en lo que te llega
sino en lo que no te llega.

16

Testimonios sobre la Siembra

Yo animaría a cualquier persona que esté contemplando la idea de diezmar y sembrar que se arriesgue, que haga la prueba y que permita que eso también lo pruebe a uno. Para mi, esta no es solo una técnica, yo estoy comprometido con el diezmo y la siembra para el resto de mi vida. Si una persona asume un compromiso como ese, se ha ganado el título de "Donante Dichoso", lo que para mi significa la gloria. Me declaro un "Donante Dichoso".

J.H.

Anoche, cuando mi hija volvió a casa me dijo: "Mamá, la siembra sí funciona." Me contó que en una clase de PTS había sembrado $5 por su intención de ser abundante. Un par de días después, al participar en un concurso en la radio, le dijeron que era una de las finalistas y que tenía que escuchar la estación todos los días de 6 a 10 de la mañana, durante toda la semana, para ver si su nombre ganaba el concurso. Ella había puesto el reloj despertador para las 6 de la mañana ese día, y alrededor de las 7 de la mañana escuchó su nombre por la radio. Llamó a la

estación y se enteró que había ganado $500. Sus palabras concluyentes fueron: "Mami, esto convierte a una escéptica ¡en una creyente!"

J.S.

Desde que comenzamos a sembrar, el dinero nos rinde mucho más. Incluso, ahora podemos ahorrar y darnos algunos "gustitos". Parece que la clave es partir con un convencimiento de abundancia y una confianza total. A nivel espiritual, nuestras siembras han tenido resultados incluso más increíbles. Todos los días, cuando trabajamos con la Luz y el Viajero, se nos da la fuerza y el amor que necesitamos para encarar los desafíos que se nos van presentando.

H. and H.

En cuanto envié mi primera siembra, comencé a esperar sacarme el millón de la Lotería inmediatamente, y que sería la respuesta a mi siembra, pues con eso podría cancelar mis deudas y solucionar mis problemas económicos para siempre. Después de eso seguí sembrando por otras cosas, pero siempre con un poco de duda ya que mi primera siembra no se había cumplido. Entonces una noche comencé a reírme descontroladamente al darme cuenta que mi primera siembra se había cumplido hacía muchísimo tiempo; no de la forma en que yo me lo había imaginado, pero de una manera mucho más perfecta, y que esta sólo podía habérsele ocurrido a Dios.

Había logrado organizar mi vida y aprendido a ser más disciplinado y práctico para manejar el dinero. Más importante

aún, había aprendido a vivir consciente de mis propias bendiciones en vez de sentir envidia al mirar lo que los demás tenían y yo no. Había dejado de preocuparme de las cuentas porque las pagaba apenas llegaban con el correo. Me siento tan agradecido de saber que las bendiciones ya existen. Y yo soy una prueba viviente de ello.

K.K.

Le recomiendo a las personas que recién comienzan a sembrar que siembren por cosas pequeñas para que se vayan familiarizando con el proceso. La siembra nos requiere estar muy claros en cuanto a lo que queremos co-crear con Dios. Al sembrar, comenzamos por aclarar internamente aquello que queremos, manteniendo siempre presente el bien mayor de todos los involucrados. Si se practica con cosas pequeñas, es más fácil. Para tener éxito en pequeñas siembras hay que comprarse una alcancía y comenzar a echar monedas adentro. Algunos de mis pedidos favoritos son:

- Fe al sembrar *(una manera fabulosa de comenzar el proceso).*
- Ejercicios Espirituales *(meter algunas monedas antes de practicarlos puede hacerlos muy efectivos).*
- Alivio de dolores.
- Entretenerme en reuniones sociales.
- Mayor sentido del humor.
- Reuniones de negocios productivas y agradables.

Algo gracioso que sucede en este mundo,
es que justamente la gente
que con mayor certeza obtendría lo que quiere,
no siembra porque dice que no puede darse el lujo.
Yo les digo que no pueden dejar de darse ese lujo.

Es decir, si estás así de pobre
y te estás sintiendo realmente restringido en relación al dinero,
¿de qué manera piensas que el dinero te va a llegar?

Debes tener una apertura para el dinero
o de lo contrario obstruyes su flujo.

- Un plato delicioso cuando salga a comer.
- Amor *(quiero sentir más amor ahora mismo).*
- Sueño reparador *(justo antes de irse a dormir, echar una monedita).*

L.R.

Para hacer que mis dudas trabajen a mi favor (y esta es la prueba máxima para saber cuánto quiero algo de verdad), inventé un proceso de compromiso diario y que me ha servido en algunas de mis siembras con las que he tenido éxito. Lo llamo "regar la semilla", y consiste en que durante 32 días consecutivos riego la semilla, visualizando lo que quiero; me veo a mí mismo con el deseo cumplido, y envío dinero adicional de siembra al MSIA. La clave para mí es seguir manteniendo la visión de mi siembra manifestada, no tan sólo una vez, al comienzo de la siembra, sino durante 32 días consecutivos.

Pienso que no podría repetir la visión si lo que quiero estuviese fuera de lugar para mí. Durante los 32 días, mi merecimiento y mi apertura a recibir se fortalecen por sobre la duda. Y cuando lo que quiero con la siembra cobra vida en mi conciencia, la duda se convierte en una mentira. Después de haber regado la semilla durante 32 días, aunque adentro haya sentido varias veces que debía seguir regándola, me queda claro cuando tengo que relajarme y profundizar mi relación con el Espíritu.

La siembra se manifiesta en el lapso de tiempo determinado por Dios. Me siento inundado de gratitud y aprecio por el Viajero, por enseñarme las claves para co-crear exitosamente con Dios.

Regar la semilla ha probado ser para mí una herramienta valiosa de apoyo para manifestar mis co-creaciones con Dios.

L.C.B.

Yo me había dejado influenciar por mis dudas. No dudaba que la siembra funcionara; yo dudaba si sería capaz de hacerlo bien. Lo que quiero decir es que hay que decidir por qué cosa sembrar y luego tenerlo realmente claro. Entonces, decidir cuanto dinero se va a sembrar, y continuar evitando que la duda nos invada. Dejé de sembrar por largo tiempo. Entonces, un día enfrenté un problema que no sabía cómo resolver. Y en mi desesperación, recurrí a la siembra. ¿Conseguí aquello por lo que había sembrado? No recuerdo. En serio. Sembré y lo solté. Y lo solté tan profundamente que realmente no lo recuerdo. Y tal vez sólo por eso valió la pena sembrar: Por dejar ir mis preocupaciones y mi sensación de carencia. También me liberé de mi vacilación al sembrar, porque al haberlo hecho, descubrí que con la actitud adecuada, no hay forma de hacerlo mal.

L.B.

Las personas que no han tenido la experiencia de diezmar o sembrar, no tienen la menor idea de lo que se están perdiendo y cuan mágico y misterioso es ese proceso. No se trata del dinero; este es un proceso enteramente distinto, ya que en él se desarrolla una relación amorosa. Me gustaría reunir a todo el mundo para contarles lo maravilloso que es este proceso, y decirles que simplemente tienen que hacer la prueba.

El otro día alguien, a quien le está yendo muy bien en la vida, se me acercó y me dijo: "Tú me enseñaste a dar el diezmo." No puedo describirles lo bien que me sentí al haber hecho un servicio de ese tipo. Sentí como la culminación de mi vida en ese momento. Quiero dejar bien en claro que no soy un hombre rico. Soy un hombre muy próspero. Muchas personas buscan un retorno monetario, y tal vez ese sea un enfoque equivocado, ya que el retorno puede ser mucho más grande que eso.

J.H.

A pesar de que doy el diezmo y que he salido muy beneficiado por darlo (en su mayoría, con ganancias del tipo espiritual), tuve que experimentar un cambio radical en mis problemas/creencias "terrenales" con el dinero. Mis actitudes eran bastante limitadas en relación al poder del amor y el apoyo de Dios. Todo esto cambio profundamente desde que empecé a sembrar.

He aprendido a sembrar por lo que quiero en todas las áreas de mi vida. Ahora sí estoy seguro de que Dios ¡realmente es mi Socio y que siempre lo ha sido! Comprendí que había sido flojo e ineficiente en mis creaciones y que no había estado haciendo ningún esfuerzo por "pelear" por aquellas cosas que realmente quería para mi vida. Me creía indigno de tener cosas buenas y amorosas. Vivir en mi carencia fue una experiencia realmente dolorosa. Y no me di cuenta cuánto hasta que dejé estos pensamientos negativos y me acogí a la gracia de Dios, sembrando.

He vuelto a sembrar desde entonces y he cosechado nuevas ganancias de esas semillas. No es sólo dinero lo que estoy ganando, ya que en todas mis áreas continúan dándose manifestaciones positivas inesperadas. Tengo una visión nueva y positiva de mi vida, y ésta ya no me parece tan fuera de control. Dejé de quejarme internamente por lo difícil de mi vida. Ahora alabo a Dios y le agradezco por todo. Considero todo lo que tengo y que he tenido como un regalo de Dios: Todo. Mi experiencia con la siembra se parece más a abrir las compuertas del amor de Dios en mi vida. Voy a sembrar por el resto de mi vida. Hacer menos que eso, sería declararme un imbécil.

S.J.S.

Cuando siembro, uso mi santuario para mantener la visión. En mi santuario tengo un jardín, al que llamo jardín de siembra, y en él veo cada semilla floreciendo como una rosa. Cada pétalo de rosa representa una cualidad o bendición. Cuando siembro para conseguir dinero, lo veo en un arbusto en mi jardín, muy parecido al árbol del dinero. Además, siembro diariamente por un monto mínimo y esas siembras normalmente no son por cosas materiales, sino por cualidades en mi vida, como por ejemplo conciencia en mis ejercicios espirituales o buena salud. Las veo en mis rosales y me acerco a las rosas y aspiro el aroma de sus pétalos, e inspiro la fragancia de esas cualidades.

J.H.

¿Qué sigue?

Es muy difícil que alguien
te aleje de tu espíritu
si diezmas y siembras.

¿Qué sigue?

Si disfrutaste del contenido de este libro, te invitamos a que visites nuestro sitio en Internet: www.diezmo.org, en donde encontrarás testimonios inspiradores e información detallada sobre el proceso dichoso de dar a Dios incondicionalmente. Si quieres pagar el diezmo o sembrar en el MSIA, todo lo que tienes que hacer es enviar un cheque, un giro postal o bancario a: The Movement of Spiritual Inner Awareness (MSIA), a la dirección que se indica más abajo.

También puedes diezmar y sembrar en línea en un servidor seguro, yendo a www.diezmo.org. Si quieres diezmar o sembrar con regularidad, avísanos para enviarte sobres seguros, "*Dios es Mi Socio*". Y para facilitarte las cosas incluso más, esos sobres vienen con el porte pagado (dentro de USA).

Si te interesa, podemos hacerte llegar además un Convenio de Diezmo. Como tu compromiso es sagrado y se establece entre tú y Dios, el convenio es solo para ti y te puede apoyar en el compromiso que estás asumiendo.

No dudes en llamar a las oficinas del MSIA o enviar un correo electrónico a paulkaye@msia.org si tienes preguntas adicionales acerca de la siembra y el diezmo.

Que las bendiciones de Dios te colmen con abundancia.

The Movement of Spiritual Inner Awareness
P.O. Box 513935 Los Angeles, California 90051-1935 EE.UU.
(323) 737-4055

Acerca del Autor

Durante más de 40 años, John-Roger ha recorrido el mundo enseñando a encontrar al Espíritu en el interior de las personas, y a vivir una vida sana, amorosa, pacífica y satisfactoria.

En 1968, John-Roger fundó el Movimiento del Sendero Interno del Alma, a través del cual ha compartido sus enseñanzas sobre la Trascendencia del Alma, que quiere decir, tomar conciencia de uno mismo como Alma y de ser uno con Dios, no como algo teórico sino que como una realidad viviente.

John-Roger ha conducido grupos de hasta 150 personas por el Medio Oriente, sosteniendo Entrenamientos de Conciencia de Paz. Sus viajes lo han llevado a Rusia, Yugoslavia, China, Israel, Egipto, Siria, Líbano, Africa, Sudamérica, América del Norte, Australia y Europa.

A finales de los años setenta, John-Roger creó la productora Network of Wisdoms (NOW), la que ha grabado más de 6.000 de sus seminarios y que produce un programa de televisión por cable, que puede verse dentro de los Estados Unidos, "That Which Is". Además de su programa propio, John-Roger aparece con regularidad en programas de radio y televisión, como por ejemplo en *Larry King Live* de CNN, *Roseanne Show*, *Politically Incorrect*, y muchos más.

Su influencia se extiende hacia el campo educacional como fundador y consejero de la Universidad de Santa Mónica (USM),

la que ofrece tres grados de Magíster aprobados por el Estado de California.

Fundó asimismo y es Presidente del Peace Theological Seminary and College of Philosophy (Seminario Teológico y Escuela de Filosofía Paz), donde se ofrecen grados de magíster y doctorado en Ciencias Espirituales.

Escritor prolífico, John-Roger ha escrito más de 40 libros entre los que se incluyen cuatro Bestsellers, uno de los cuales llegó a ser #1 del New York Times. Para publicar sus escritos, fundó la imprenta Mandeville Press, que es una empresa independiente, especializada en la publicación de literatura contemporánea sobre sabiduría antigua.

En todo lo que John-Roger hace, anima siempre a las personas a que comprueben por ellas mismas la información que él presenta, y a través de la propia experiencia ver si les sirven sus propuestas para tener mayor abundancia, dicha y amor en la vida. John-Roger ha transformado la vida de muchas personas, educándolas en la sabiduría del corazón espiritual

Para mayor información sobre John-Roger visita:
www.john-roger.org.

Escucha, el suministro es ilimitado.

Una vez que entiendas esto, estarás en camino.

ESPIRITUALIDAD / FINANZAS U.S. $19.95

"La prosperidad es tu derecho. Toma la decisión de elegirla, de enfocarte en ella y de decretar que no sólo te la mereces, sino que vas a ir por ella y que la vas a conseguir"

— **John-Roger**, D.S.S.

$19.95
ISBN 978-1-893020-44-3
51995>
9 781893 020443

Mandeville Press
www.mandevillepress.org
jrbooks@mandevillepress.org